

EL PUEBLO CÁNTABRO

DIARIO DE LA MAÑANA

SANTANDER.-Año XII.-Núm. 3.760 § Redacción y Administración San José, 15.-Teléfono 55 § Martes, 15 de diciembre de 1925

Maura, el apóstol de la ciudadanía, ha muerto.

España pierde su más prestigiosa figura política

Ha muerto don Antonio Maura. Al escribir estas primeras líneas del periódico, encabezadas con la funesta noticia, sentimos que la emoción pone más lágrimas en nuestros ojos que el cerebro ideas en los puntos de la pluma.

Nosotros dejaríamos la expresión de la profunda amargura que llena nuestro corazón a esa orla negra que rodea, como abrazándola, esta primera plana del periódico, en la que hemos luchado con lealtad, perseverancia y fe por el triunfo de las doctrinas insuperables del estadista glorioso y sus procedimientos de gobernante.

Pero es indispensable; lo requiere el carácter del medio de nuestra actuación pública, y aunque preferiríamos llorar en silencio, a solas con nuestro legítimo dolor, el periódico no puede salir a la calle sin unas líneas de entrada recogiendo el momento profundamente triste que atravesamos los españoles.

¡Hablar de lo que era Maura, de lo que representaba Maura, de la paternal protección que su figura augusta prestaba a nuestro prestigio nacional, a la causa del orden, al cada día más seguro arraigo de la Monarquía... ¿Quién será el hombre privilegiado que se atreva a enjuiciar, sin que el temor a ser corto en la alabanza, no ponga timidez en los puntos de su pluma, acerca de la transcendencia verdad del ideario y del des envolvimiento de un gobernante y un hombre tan excelso?

Maura fué el apóstol de la ciudadanía, la voluntad de acero, el cerebro prodigioso, y Maura fué también el hombre de más intensa espiritualidad. Un escritor ilustre ha dicho:

«Lo que distingue a Maura de sus contemporáneos, lo que quizás constituye en él una incompatibilidad ética con la sociedad española, estriba en que es de una pieza. Defendiendo pleitos o presidiendo Gobiernos, hablando en la plaza pública o jugando a carambolas, Maura es siempre Maura. Quien tenga claro el juicio y limpia la conciencia para entenderle un minuto, ya puede contar con que se le sabe de corrido en todos los días de su vida y en todos los aspectos de su actividad.»

Maura abogado, Maura esposo y padre, Maura ciudadano, Maura presidente, Maura en cualquiera de sus aspectos, ha sido Maura. Línea recta, convicciones profundas, ideales hondos, procedimientos justos, bien meditados, una serenidad absoluta, un franco concepto del deber, un alma democrata, un gobernante de gran talento, de probidad inmaculada, que ha dignificado el Poder.

Pues España ha perdido todo esto con la muerte de don Antonio Maura. ¿Cómo no afirmar que el duelo que ensombrece nuestro corazón alcanza a todo el país, este bendito país español al que el ilustre Maura había consagrado su vida entera con fervores inabarcables?

Recordad las horas angustiosas, de agobio político; las horas de inquietud en que el agudamiento de los problemas ponían a la nación en trance de peligro en sus más hondas raíces ideales y en sus más relevantes prestigios fundamentales; cuando peligraba, por confabulaciones que extendían la demora del remedio que de-



Del testamento del señor Maura.

"Primeramente quiero hacer la declaración de que he vivido siempre en la Iglesia de Dios y que pienso morir igualmente en el seno de la Santa Iglesia.

A los que yo pude ofender en vida les pido más perdonen; a los que me ofendieron les aseguro que les he perdonado igualmente.

Quiero que entierren mi cadáver con toda modestia y exclusión de todas pompas oficiales.

Que se me entierre en el mausoleo de mi familia de la Sacramental de San Isidro."

Palabras del Rey al conde de la Mortera.

"He perdido con la muerte de tu padre a mi mejor consejero y lamento que por su disposición testamentaria no podamos tributarle los honores que España entera le hubiera rendido."

bió provenir de otros, algo más de que aparentemente peligraba, y conservaréis que siempre era la figura Maura, la indiscutible personalidad del estadista eminente la que acudía con lealtad imperturbable a pres del servicio debido a la Corona y a salvar al país.

Nunca anduvo remiso en la asistencia patriótica a pesar de las ingravitudes, las repugnantes maniobras que se opusieron a su anhelo y el paso de desvío que encontró en el otro lado de la balanza.

En un ambiente político, en el que cada uno iba a lo suyo, la austeridad del señor Maura caminaba hacia de todos, hacia el interés patrio, descuidar aspecto ni detalle.

España, en efecto, está de los que creíamos en el señor Maura y los que reputándole superior, otaban hipócritamente su juicio, un veces por pasión y las más por mantener en fila de banquetes las medidas, todos hemos de ver, si Dios concede medio hábil, cómo la obra de don Antonio Maura, tan combativa es inmortal.

Ahí quedan sus salvadoras doctrinas para asombro y aliento, para satisfacción del pueblo que le vio crecer y abrirse espléndidamente como una flor de virtudes y sabiduría, para gobierno de multitudes.

El señor Maura ha abierto el camino y lanzado la semilla. En unos días, pudo él mismo hacerla fructificar; en otros, las patrullas de cañones y paniaguados la cubrieron y sadamente de barro al pasar torpemente sobre la idea de atender a su cuidado y obtener el fruto.

Pero la semilla eterna de las ideas del patriotismo, de los procedimientos, del alma de una existencia ejemplar de virtudes y aciertos ahí está sobre la vida de España.

Lloremos a don Antonio Maura pérdida patria irreparable, hombre augusto, caballero cristiano de vigorosa espiritualidad.

Una oración, lectores, por el alma del insigne español.

Biografía del señor Maura.

¿Qué más quisiéramos nosotros que poder seguir, paso a paso, la vida del llorado estadista! Por muchos elementos informativos que tuviéramos nuestra disposición, nunca acertaríamos, como nadie acertará, a dar a noticia la justa expresión de la espiritualidad que aromó toda aquella existencia fecunda y gloriosa.

Debemos, pues, para no incurrir en el defecto, ajustarnos al tono sencillo y sincerísimo, de íntimo y profundo dolor, que palpita en nuestra alma.

Los primeros años.

Don Antonio Maura y Montaner nació en Palma de Mallorca el día 2 de mayo de 1853. ¡Precisamente el 2 de mayo! ¡La fecha más señalada en la explosión de los anhelos y los fervores patrióticos del pueblo español! Y parece como que en la vigorosa transcendencia del día se formó el corazón y el pensamiento del insigne Maura esclavo siempre, en todos los momentos de su vida, de su glorioso país, de sus destinos, de sus vicisitudes...

Fueron los padres de don Antonio Maura el honrado y prestigioso fabricante de tejidos don Bartolomé y doña Margarita, que, viuda prematuramente...

mente, hubo de cuidar, con celo y asiduidad santos, a formar el carácter de sus diez hijos, cinco varones y otras tantas hembras, distinguiéndose en cuantas virtudes pueden enaltecer a una mujer. Todos los biógrafos del insigne hombre público muerto tributan un merecido homenaje de respeto a esta dama ilustre, que supo—dicen en su libro los señores Carrafa y Antón del Olmet—enorgullecer a Es-



Maura, presidente del Gobierno Nacional, saliendo del Hotel Real para dirigirse al Palacio de la Magdalena.

paña dándole un hijo tan parecido a ella, que de ella misma fué genial trasunto».

El padre del señor Maura murió cuando éste contaba nueve años de edad. Creada situación tan dolorosa en la familia, el hijo mayor, don Gabriel, se puso al frente de la fábrica de curtidos, de que dependía el por-

venir de la familia. Y trabajando sin tregua, con el consejo siempre acertado de doña Margarita Montaner, obtenían de la fábrica lo preciso para vivir decorosamente, queridos y respetados por todos.

La familia dispuso que don Antonio Maura comenzase sus estudios, para los que demostró una gran disposición, y, en efecto, el muchacho, cuando contaba diez años de edad, dio principio a los estudios del bachillerato, en el Instituto de Palma.

De aquellos días, de aquella época de su vida conservaba el señor Maura con deleite el recuerdo dulce de sus horas de estudio en la azotea de su casa, bellamente asomada a las murallas de la ciudad, y la febril actividad del arsenal próximo, donde construíanse y hacíanse reparaciones en hermosas naves para el comercio con el Mediterráneo y América.

La carrera de Derecho. — A Madrid. — La carta de recomendación. — La histórica jornada del 29.

A los quince años de edad terminó don Antonio Maura sus estudios de bachiller. Sus profesores no regatearonle notas y fama de buen estudiante. Y llegado el momento de elegir carrera, el señor Maura decidióse por la de Ciencias.

Y llegado el otoño de 1868, don Antonio Maura, con sus buenos quince años de edad, y sin más apoyo para el desenvolvimiento de su futura vida que una carta de recomendación para un modestísimo empleado de Correos, embarcó en Palma con rumbo a Valencia, desde donde se dirigió a Madrid.

Llevaba el estudiante muy pocos días en la corte cuando estallaron los graves incidentes, que comenzaron el 13 de septiembre en Cádiz al lanzar la escuadra el grito de ¡«Abajo los Borbones!»

El señor Maura pasó, recluso en su casa de huéspedes, la histórica jornada del 29, y al despertar al siguiente día, la ciudad le dió la importante nueva:

—¡Sabido, han triunfado los revo-

lucionarios... ¡La Reina está exiliada!...
Despertó esta observación en el alma del señor Maura ese amor a las cosas del mar que, como político y como gobernante, tradujo después en campañas, iniciativas y leyes, encaminadas a difundir por toda la nación el espíritu marinero? El señor Maura hijo, a este respecto:

—Hay que llevar muy tierra adentro el olor de las algas y de la brea. El estudiante de bachiller solía pasar las vacaciones veraniegas al lado de su primo hermano, don Juan Maura, que era vicario (después obispo de Orihuela) en un pueblecito del interior de la isla, llamado Beniamar. La compañía de este señor sirvió al estudiante para ser desde muy niño latinista aventajado y para entrar después, con paso seguro al comenzar la carrera de leyes, por el campo del derecho justinianeo.

Salió el señor Maura a la calle y supo pormenores del momento político. En efecto, había triunfado la revolución y constituíose un Gobierno provisional. La corte hervía en un furioso apasionamiento... El señor Maura vivió en aquellos unos días de infinitas zozobras, como toda la población madrileña.

Apoderado el Gobierno provisional de la «Gaceta», comenzó a dictar leyes y más leyes, y entre aquella muchedumbre de disposiciones—que el estudiante palmesano repasaba con suma atención—halló el señor Maura una del señor Ruiz Zorrilla que, como ministro de Fomento, reformaba la carrera de leyes de tal modo que cabía terminarla en tres años.

Don Antonio Maura meditó sobre el caso, y observando en la nueva disposición un término inmediato para sus esfuerzos y la enorme ventaja de aliviar el presupuesto de su familia de los grandes dispendios que suponía su estancia en Madrid, sin consultar más que con su conciencia, modificó



Del discurso de Beranga: «... Para vivir la plenitud de nuestra vida propia y para legar a nuestros hijos algo que no sea ese montón de harapos mugrientos que ahora vestimos...» (Foto Samot).

sus planes primitivos y se matriculó en la Facultad de Derecho. Esto ocurría en la Universidad Central en la Facultad de Derecho en septiembre de 1869.

El pobre estudiante que no hablaba castellano. — La amistad con los Gamazo. — Días de pesimismo y de amargura. — La burla de los estudiantes.

El señor Maura se hallaba aislado en Madrid. No tenía relaciones, debido, principalmente, a su escasa facilidad para expresarse en castellano, y como todo ello le aplanaba el ánimo y le entristecía, buscó amorosamente la compañía de los libros...

Pero no era suficiente el consuelo para su amargura, para su depresión espiritual, que le llevó incluso a dudar de sí mismo, a considerar disminuida su personalidad en términos abrumadores. ¡Si él pudiera relacionarse con la gente con el dulce y maravilloso vehículo del lenguaje castellano!...

Esclavo de esta torturante dificultad, ávido de perfeccionarse en el idioma, se entregó a la lectura de los clásicos hecha en voz alta siempre que le fuera posible. Y los compañeros de casa de huéspedes escuchaban con frecuencia al estudiante balear leer a solas en su celda con sonora voz tro-

zos de los clásicos, y los transeúntes del Retiro y la Montaña del Príncipe Pío observaban que el incipiente letrado en sus largos paseos leía, paladeando, los bellos giros de nuestra lengua a Cervantes, Quevedo, Hurtado de Mendoza, Solís y Fray Luis de León.

«El señor Maura—ha dicho un biógrafo—con aquellas lecturas, formaba insensiblemente el estilo de su futura oratoria, donde hay brío, concisión y luz, dignos de las páginas de nuestros mejores hablistas.»

Pero el aprendizaje para vencer las dificultades de la pronunciación del castellano no terminó sin que el admirable estudiante sufriera algún doloroso tropiezo.

Hallábase un día en clase de Derecho romano y el profesor le rogó que respondiera a cierta pregunta relacionada con las condiciones que había de reunir el feto para ser considerado como persona.



EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

Don Antonio Maura Montaner

Ex presidente del Consejo de ministros

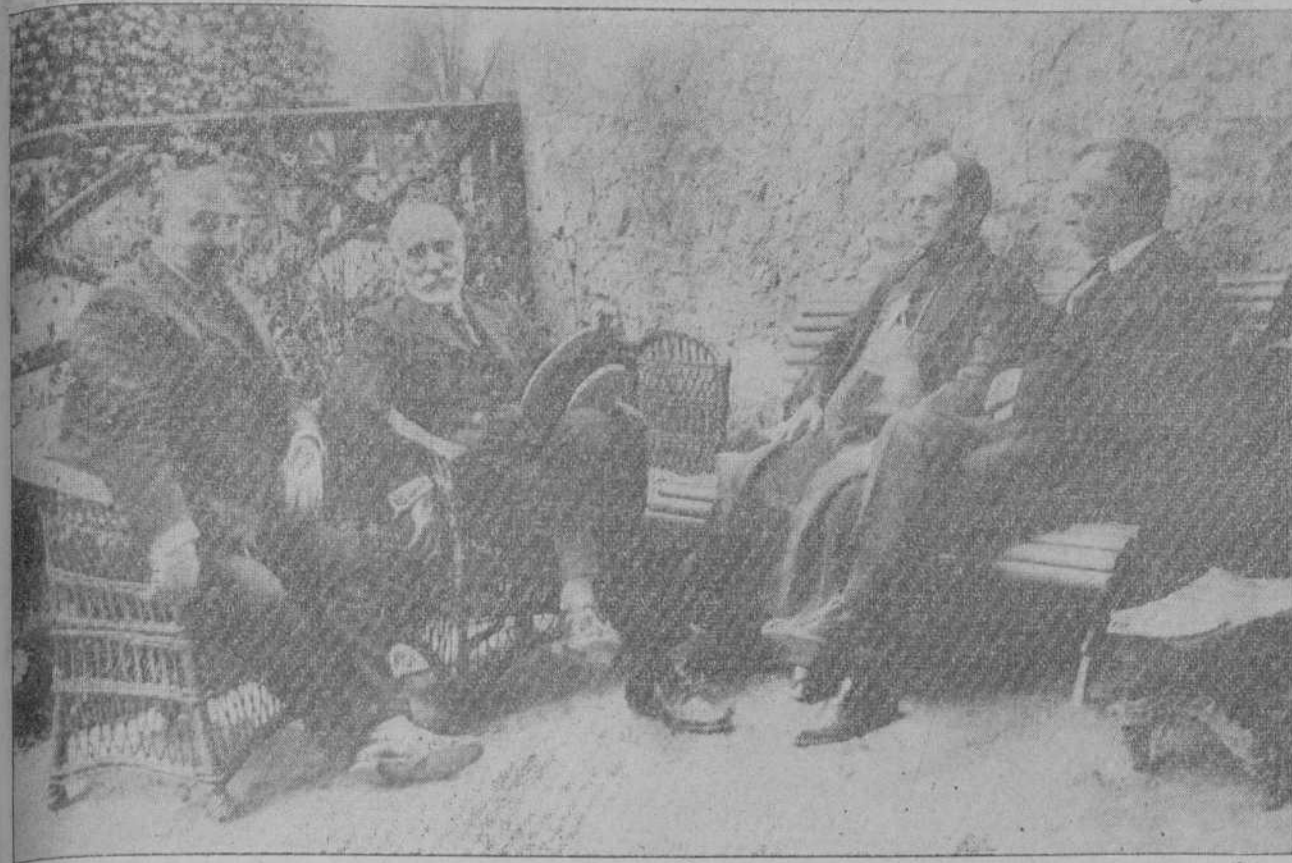
falleció cristianamente en Torrelodones, el día 13 del actual

R. I. P.

El Centro, la Juventud y la Mutualidad Obrera mauristas,

PARTICIPAN a sus amigos la dolorosa pérdida y les ruegan una oración por el eterno descanso del alma del finado.

Santander, 15 de diciembre de 1925.



Don Antonio Maura, con el obispo de Sigüenza y los señores Ossorio y Gallardo y Silió, en la finca le este último en Mollado. (Foto Samot).

El señor Maura, en su lenguaje marqués, hubiese, no sólo respondido con brevedad y acertadamente, sino dado una conferencia documentadísima acerca de tal cuestión. Pero obligado a responder en castellano, y no conociéndole aún satisfactoriamente, se expresó, tartamudeando, en su jergón balear. Sus compañeros de clase, con una crueldad inconcebible, subrayaron con estrepitosas carcajadas la pregunta del señor Maura.

Este incidente hizo asomar las lágrimas a los ojos del pobre estudiante. Y al terminar la clase, como no tenía amigos a quienes comunicar su angustia, quedó en su banco, abatido, con la cabeza sobre el pecho, desfalleciendo su voluntad ante la convicción de que se había equivocado de camino al elegir, por propia voluntad, una carrera en la que la elocuencia representaba la primera condición del éxito. Pensativo y triste quedó unos minutos, mientras sus compañeros abandonaban bulliciosamente la clase, y cuando, pesaroso, recogía sus apuntes, se le acercaron dos de sus condiscípulos:

—No se apure usted, Maura—le dijeron—. Lo ocurrido hoy es una chifladura. Usted sabe más que todos los que se han reído. Végase con nosotros, que le acompañaremos a su casa. Reanimado por aquellas palabras, pidió el ruego de sus nobles compañeros, y juntos abandonaron la Universidad.

¿Quiénes eran aquellos dos compañeros y simpáticos estudiantes? Don Ossorio y don Trifino Gamazo, hermanos de don Germán que, por aquella época, comenzaba a figurar en política y, especialmente, en el foro.

Eran ambos laboriosos, ágiles, inteligentes, modelo de escolares y buenos muchachos. Maura formó con ellos trineo inseparable. Juntos trabajaban siempre, para estudiar, para leer, para divertirse: juntos repasaban las lecciones, juntos seguían los cursos, con verdadero encanto, la carrera, y juntos, finalmente, rehujaban el peso de la mocedad, por donde se escapaban, si no todos, la mayor parte de aquellos jovencuelos que, como los hoy y los de siempre, gustan más de la novia que del libro, y más de la libertad que de la ciencia.

Entre los recuerdos juveniles de don Antonio Maura figuraba el gabán comprado de Honorio, un gabán inaudito por el que sintiera el estudiante un amor a una admiración profunda y complacida.

Don Germán Gamazo era un señor de la antigua, castellano neto, amigo de vigilar a los mozalbetes. Así, pues, dejaba que sus hermanos se juntaran con todo el mundo, sino antes procuraba seleccionar sus amistades. Un día les propuso que le llevaran a Maura, de quien tanto oía hablar y con tanto elogio. Al domin siguiente aprovechó Maura la libertad, el asueto para ir a casa de Gamazo.

Será preciso que describamos la impresión que a don Germán Gamazo,

le hubo de producir aquel estudiante formal, laborioso, que tenía el genio prendido en sus ojos, llenos de luz y de pasión, de fuerte y sana pasión? ¿Será preciso ahondar mucho en la psicología de Gamazo para comprender su deslumbramiento por Maura? El hecho es que cuando terminó la visita, don Germán se quedó prendado del estudiante y que le aconsejó a sus hermanos, por quienes velaba con paternal solicitud, que fueran siempre con él y que lo imitasen.

Desde aquel día las visitas del señor Maura a casa de don Germán multiplicáronse. Y allí, bajo los auspicios también del letrado insigne, prosiguió el discípulo que había de ser más adelante maestro de maestros, su carrera. Los tres, siempre juntos, avanzaban en el conocimiento de la ciencia jurídica. Maura, entre ellos, era en todo momento el guía. Sus notas fueron casi todas ellas de sobresaliente, y en muchas consiguió Maura el premio tan deseado, no sólo por la gloria, sino porque facilitaba, proporcionando matrícula gratis en el siguiente curso, los estudios, tan caros y tan ásperos para una familia que, como la del admirable estudiante, sufría sus duelos y quebrantos.

Así, en el trabajo, practicando en casa de don Germán y algunas veces en los bufetes de los también eminentes jurisconsultos don Saturnino Alvarez Bugallal y don José Gallostra, no perdiendo hora baldía, remataron aquellos estudios.

En verano iba el señor Maura a Palma de Mallorca, donde reposaba un poco gozando la dicha de ver a su madre y a sus hermanos.

Al comenzar el curso tornaba el estudiante a Madrid para continuar, con fe, con ilusión creciente, sus estudios. Y un día, por fin, como decíamos antes, llegó el tan deseado día de acabar la carrera.

Obtuvo notas de sobresaliente, pero esto no era bastante; era preciso obtener el premio extraordinario, por lo gloria, claro está, y para ahorrarle a la santa madre el gasto fortísimo del título profesional.

Había una dificultad, sin embargo, para Maura, y era que Honorio y Trifino, sus amigos del alma, deseaban también el premio extraordinario. Y entonces, para no hacerse la competencia, se sortearon con objeto de ir cada cual a Universidad distinta. Por eso Honorio actuó en Valladolid. Trifino en Madrid y Maura en Zaragoza. Sólo Trifino venció. Maura fue derrotado por don Mariano Nadal, que más tarde, en su casa de Barbastro, pregonaba, como título de honor, el de haber ganado, en contienda honrosa, a un hombre de tan singular mentalidad.

Maura era ya abogado; contaba ya con su título profesional. Lleno de júbilo atravesó los claustros de la Universidad, y avanzó calle arriba. Madrid se presentaba a sus ojos más risueño que nunca, más alentador y hospitalario.

Ya tenía una carrera y un título, y como la gente cree que con eso se ob-

tiene en seguida la panacea redentora, de él dependía la magna solución del problema del vivir, de él únicamente, que no era ya cosa tampoco de que siguiera haciendo sacrificios su familia.

Maura no se desalentó, no se intimidó ante las dificultades que se le presentaban. Para vencerlo todo, lo primero que hizo fué vencerse a sí mismo, resignándose. Inauguró una vida de estrechez, de apartamiento, de labor intensa.

Don Germán Gamazo, que desde el principio conocía las excelentes dotes que adornaban a su pasante, su espí-

Maura, pintado por un poeta.

A don Antonio Maura, Príncipe de la lealtad española.

En tu pecho se embotan las traiciones,
las calumnias, igual que los puñales:
¡de tu férrea virtud, son pedestales!,
¡de tu heroica lealtad, blasones!

No sirves, no, para mandar felones.
Luz y espejo de honrados y cabaes,
no quieres mendigar dádivas reales,
cubrir vilezas ni adular pasiones.

¡Que estás solo, señor, dicen aquéllos!
¿Hay mayor soledad, mayor castigo
que estar ellos sin tí? Para sus cuellos,

horca será el Poder. Dios es testigo.
El miedo y la codicia están con ellos...
¡la autoridad y la virtud, contigo!

RICARDO LEÓN.

ritu fuerte y su claro talento, le asignó un sueldo que, aunque pequeño, vino a resolver en parte el problema de la vida del joven jurisconsulto. Fue comprendido en seguida por aquel alma psicóloga y penetrante de Gamazo, el cual, seducido por aquel hombre luminoso, férreo, de talento bravo y arrollador y voluntad de acero, le puso en seguida a la cabeza de su bufete, por estimación y por conveniencia, ya que auxiliar más poderoso ni más honrado no lo soñó jamás abogado alguno.

Gamazo mostróse en algunas ocasiones cruel e implacable con su pasante, acaso porque estaba llamado a ser el crisol donde se depurase todo el valor del hombre que después había de ocupar los más altos puestos de la nación.

No guiaba al ilustre hacendista, al obrar así animosidad alguna. Muy al contrario, pues como ya hemos dicho, sentía por su pasante sincero afecto y deseaba que el gran espíritu, la poderosa inteligencia de Maura se acostumbrase al trabajo, se atemperase al medio ambiente y se fortaleciese en la lucha y en la contradicción.

Una vez le encargó que redactase una demanda. Don Antonio puso en el trabajo toda su voluntad y todo su cuidado, y cuando la hubo concluido

se la entregó a Gamazo y esperó su juicio.

—No está bien—contestó Gamazo. Hay que redactarla de nuevo.

Maura, sumiso, volvió a su mesa y dió nueva redacción al documento.

Tampoco esta vez le satisfizo a don Germán ni logró el señor Maura la aprobación de su jefe ante las siete formas que se vió obligado a dar al escrito. Pero tan repetidas devoluciones habían hecho sufrir a Maura intensamente. Aturdido, desesperado, pero sin exteriorizar su amargura por la sequedad del señor Gamazo, en una de las veces que regresó a su mesa para redactar nuevamente la demanda no pudo sostener su entereza y lloró sobre aquel pliego de papel que atormentaba su inteligencia, esclavizaba su voluntad y empujaba su espíritu. Pero no se declaró vencido. Gamazo había conseguido su objeto. Maura había dado una gran prueba de tenacidad y de dominio sobre sí mismo.

El señor Maura, ejemplar en toda su vida, no tuvo jamás que unos solos amores: el amor de su esposa.

Casó don Antonio Maura con doña Constanza Gamazo.

Juntos han vivido siempre. Matrimonio tan unido, tan férrea, tan espiritualmente unido, habrá otro, más ninguno. Doña Constanza Gamazo es, como la madre del señor Maura, inteligente, precavida, modesta, ejemplo claro y espléndido de toda virtud.

De este matrimonio nacieron cinco hijos varones y otras tantas hembras. Los hijos varones son don Gabriel, don Antonio, don Honorio, don Miguel y don José María; las hijas, doña Margarita, doña Estefanía (que espaz descansa), doña Constanza, doña María y doña Susana.

Prescindimos del relato de la vida de don Antonio Maura, vida de ejem-

Bajo el influjo de su pariente mayor, de su hermano don Germán Gamazo, tuvo que ir inevitablemente al partido liberal, donde éste descollaba como una relevante figura. El mismo señor Maura confesó a uno de sus biógrafos que hasta cumplir los treinta años no formó concepto definitivo de la política y de sus hombres.

El distrito que espontáneamente se le brindara, su distrito natal, y el que se le ofreciera entusiasmado, era un distrito eminentemente sagastino. Luego ¿podría repugnarle a Maura aceptar la jefatura de un hombre como don Práxedes, que había reunido en torno suyo las fuerzas más valiosas de la Restauración, formando, con Cánovas, uno de aquellos dos partidos inmensos que aseguraron para siempre la Monarquía en España?

De todas maneras el señor Maura figuró siempre en la derecha liberal; y pocos años después de haber comenzado Maura su vida política, y a raíz de uno de sus más hermosos discursos parlamentarios, el señor Cortón publicaba en «El Liberal» un artículo que terminaba con esta frase profética: «Ese hombre lleva camino de Cánovas». ¡Si palpitaría a través de aquel discurso el espíritu de un gran conservador!

Se abrieron, como decimos, las Cortes y Maura vino al Parlamento anhelante de una ocasión propicia para terciar en las discusiones y darse a conocer como orador parlamentario. Esa ocasión no se hizo esperar.

El día 22 de diciembre de 1881 el presidente de la Cámara, señor Posada Herrera, concedió por primera vez la palabra en el Congreso a don Antonio Maura.

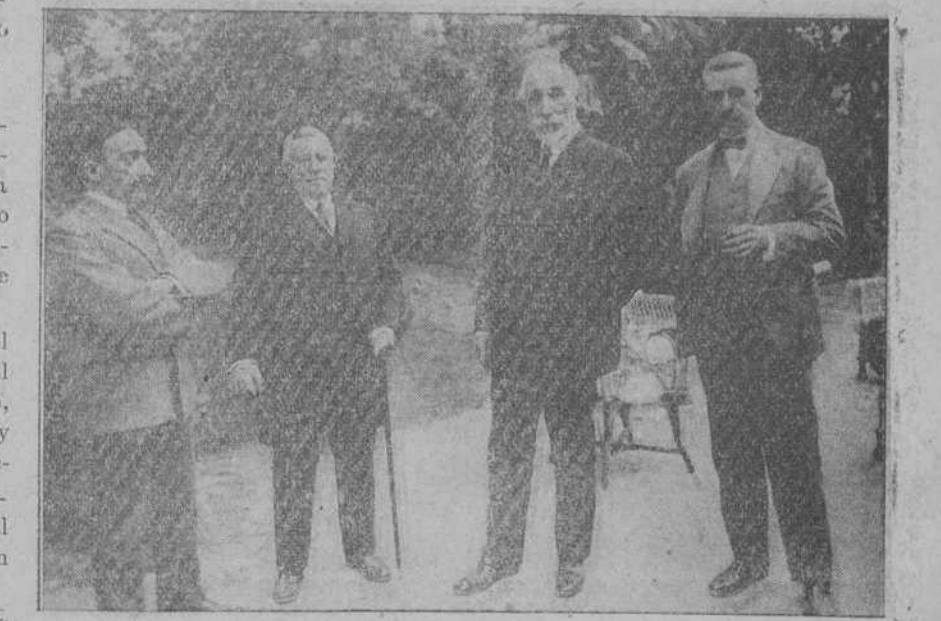
Este dijo: «He pedido la palabra para presentar una exposición del Ayuntamiento de Manacor adhiriéndose a la que ha elevado al Congreso el de Jerez de la Frontera, solicitando la reforma de las leyes Municipal y Provincial.»

Como puede verse ya en este su primer momento de vida parlamentaria le preocupaba el asunto que más tarde, siendo presidente, había de constituir etapa en el transcurso de su vida pública, dando la tan hermosa, tan combatida por la caciquería andante y después tan palpablemente útil reforma del régimen local.

¿Quién no conoce en toda su profunda transcendencia la labor parlamentaria del llorado hombre público? ¿Quién no conoce lo acertado de sus juicios, inspirados siempre en el bien de España, acerca de todos los problemas que la vida iba poniendo sobre el tapete?

Cuando, después de infinitas intervenciones, los debates se mostraban más confusos, más revueltos, por la mezcla de la política menuda en las cuestiones de verdadero interés nacional, todo el mundo volvía los ojos hacia el señor Maura, esperando su opinión, su autorizado dictamen. Y el señor Maura intervenía entonces en el debate, y le encauzaba debidamente le daba elevación y ponía la cuestión en litigio sobre su verdadero y patriótico camino.

Era curioso lo que sucedía después. Todos o casi todos los que habían contribuido con sus discursos a embrollar, a empujear el problema, exclamaban sobre poco más o menos: —¡Pero si eso era lo que quería decir yo!



Don Antonio Maura, visitado en su finca de Solórzano por el que fué gobernador de esta ciudad, señor Santander, don José Antonio Quijano y nuestro compañero Revuelta. (Foto Samot).

El bufete de Maura.

Aunque don Antonio Maura fué, casi desde los primeros momentos, uno de los abogados más famosos y más solicitados de Madrid, su verdadera celebridad en el foro no la alcanzó sin embargo, hasta que intervino en el famoso pleito de la Casa Larios.

Llevaba el pleito intrincado, dificultoso, embrolladísimo, don Eugenio Montero Ríos, quien en una ausencia o enfermedad designó a Maura para que le sustituyere. Todo fué desde entonces más sencillo y más llevadero.

Poco después una transición amistosa, debida a la diplomacia, a la honradez y al buen juicio del señor Maura puso término al pleito, que le estaba costando la fortuna y el crédito a Casa tan importante como la mencionada.

El triunfo fué celebradísimo.

Maura ganaba ya, a pesar de haber sido durante toda su vida uno de los abogados que minutos más reducidas solían cobrar, mucho dinero. Pero tal y como lo ganaba solía gastarlo, ya que la largueza, aunque no el despilfarro, era norma en la vida del gran luchador.

Con motivo de este pleito pudo Maura hacer su ahorro primero. Así que estuvo concluido el pleito, Larios escribió a Maura, rogándole que le pasase la minuta correspondiente. Pues bien, aquel abogado insigne, a cuyo talento, a cuyo acierto enorme debía el marqués de Larios su tranquilidad y mucho de su crédito, puso una minuta insignificante, tanto, que al remitirle el dinero vió el señor Maura que el marqués de Larios le enviaba el doble de la cantidad pedida. Entonces fué cuando don Antonio Maura tuvo sus primeros ahorros, comprando unas láminas de la Deuda.

Esto lo referimos, no sólo por el interés informativo que pueda tener, sino para que sirva de ejemplo y de enseñanza, ya que demuestra de qué medio tan hidalgo hizo alguna fortuna quien por su talento, por su laboriosidad y hasta por la culminante situación política que ha ocupado, pudo hacerse millonario muchas veces.

Queremos referir otro caso de la intervención del señor Maura como abogado, precisamente por tratarse de otra figura eminente, la del señor Pérez Galdós, la que actuó en él en calidad de cliente.

Don Benito se había unido a cierto amigo suyo para publicar a medias las obras del primero, yendo juntos también en las ganancias.

Se acentúa la personalidad política de Maura.

En las Cortes de 1886 fué elegido el señor Maura vicepresidente del Congreso. Formó también parte de la Comisión del Mensaje y contendió con Azcárate sobre el concepto de la soberanía nacional, que, para nuestro biografiado era, según la Constitución, la integridad del poder legislativo, la conjunción de las Cortes con el Rey; y sobre la solidaridad de los partidos turnantes.

En septiembre de 1888 surgió en el

El negocio no podía ser más bonito ni más usurario para aquel desconsiderado amigo, que mientras las novelas del gran Galdós tenían, claro está, mucho éxito, pero no el grande que tuvieron después, fué soportable aquella especie de servidumbre; pero cuando llegó el momento de las grandes tiradas y de las ganancias enormes, aquella servidumbre era ya abominable e insostenible. Era una especie de pulpo que medraba a costa de la sangre generosa del señor Pérez Galdós.

En esta situación fué don Benito a consultar con don Antonio. La entrevista fué breve y en ella Maura se mostró optimista. Y, en efecto, al poco tiempo había logrado el gran jurisconsulto arrebatar al genio de las garras del avaro.

La teoría jurídica que planteó Maura juzgando aquel asunto fué nueva y muy comentada y sirvió para sentar jurisprudencia. Podría condensarse en una pregunta:

¿Es válido el contrato de esclavitud? No! Pues bien; comprometerse a permanecer toda la vida bajo la tutela literaria y económica de otro hombre, como la esclavitud, absurdo.

Este razonamiento tan lógico, tan espiritual y tan elevado fué atendido. Refiriéndose a este caso dice uno de los biógrafos del señor Pérez Galdós: «Cuando el ilustre noveñista nos refirió aquel momento de su vida tuvo para Maura frases de eterna gratitud, de admiración profunda y de acendrado respeto.

Conviene hacer notar que siempre que el señor Maura subía al Poder se alejaba del bufete. Jamás la influencia del insigne hombre público como ministro irradió sobre los triunfos del señor Maura como abogado.

Referido el caso Galdós debemos decir que a partir del mismo se trabó una amistad sincera entre el novelista y el abogado, y debe también la coincidencia de que ambos tenían idénticas aficiones pictóricas y residían durante el verano en el Sardinero. De este modo los señores Maura y Galdós han estudiado juntos, en calidad de acuarelistas, la belleza de la Montaña.

Por cierto que de aquella época se conservan en casa del llorado estadista un estudio del muelle de Santander debido al pincel, un poco tímido, pero justo, del ilustre novelista.

partido liberal la disidencia del partido gamacista, importante por el número (33 diputados), más importante aún por la bandera de proteccionismo agrario y de estímulos a la riqueza nacional que Gamazo representó siempre. El señor Maura fué uno de los elementos capitales de la disidencia, no obstante lo cual fué elevado a la segunda vicepresidencia de aquellas Cortes. En la legislatura de 1887 es elegido presidente de la Comisión de



Del discurso de Beranga: «... Porque los pueblos no mueren por débiles, sino por viles...» (Foto Samot).

urado, y en defensa de esta institución pronuncia discursos de un brío una enjundia doctrinal, que Luis Morote, periodista de gran autoridad en aquella época, le saludaba en un artículo como el más grande orador de la juventud gobernante de la Restauración. La disidencia gamacista se acentúa de 1887 a 1888 como protesta contra la política librecambista del señor López Puigecerver. A fin de quebrantar la cohesión del grupo. Sagas-

Maura, ministro.

Cayó Sagasta en 1890 advertido de la fuerza del grupo de Gamazo y preocupado con el déficit de más de cien millones, con que Puigecerver había liquidado su presupuesto. Pensó, pues, en atraerse a Gamazo, y la reconciliación se hizo aquel mismo verano. Cuando en diciembre de 1892 volvió Sagasta al Poder, Gamazo fué nombrado ministro de Hacienda, y el señor Maura ministro de Ultramar. Delicadísima era la situación moral y económica de la Gran Antilla cuando el nuevo ministro se asomó a examinarla, vestido de blanco, según su frase; es decir, sin prejuicio alguno, con el mejor deseo de servir la causa de España. Incumplidas las promesas de la Paz del Zanjón, en aumento la corrupción administrativa, la juventud cubana educada en los Estados Unidos, en odio y menosprecio la Metrópoli, los autonomistas en retraimiento precursor de la Revolución, y la República norteamericana tramando ya sus planes anexionistas, la situación se complicaba de un modo alarmante. Los actos del nuevo ministro se encaminaron a dar a Cuba una impresión de austeridad en la conducta y de simpatía a sus aspiraciones legítimas. El

ta aprovechó una oportunidad para ofrecer una cartera al señor Maura, que declinó el ofrecimiento, siendo ovacionado por sus amigos en el Congreso y felicitadísimo por las oposiciones. La intervención parlamentaria del señor Maura de 1889 a 1890 adquiere relieve impugnando los excesivos gastos públicos, el desorden administrativo y la política arancelaria de Sagasta, motivo principal de la disidencia.

señor Maura renunció a nombrar personal subalterno; desatendió las influencias políticas en el nombramiento de personal, sobre todo en el de Aduanas; suprimió casi todas las direcciones del Ministerio, que gravaban inútilmente el presupuesto insular, y dictó providencias descentralizadoras encaminadas a ganar la voluntad de los naturales del país. Ante estos actos, el partido autonomista declinó su hostilidad antigua contra el poder metropolitano, y cuando el señor Maura rebajó la cuota contributiva exigida para figurar en el censo electoral, todo el elemento cubano, receloso de España, se dispuso a cooperar, dentro de la legalidad, a la política del señor Maura. La numerosa representación antillana veía en la extensión del sufragio y en la intervención activa de los autonomistas, un peligro para las actas que usufructuaba. En cambio, la opinión antillana, y con ella la intelectualidad más significada, pronuncióse abiertamente por España y por su ministro. Años más tarde Máximo Gómez declaraba que las reformas del señor Maura hubiesen fructado la guerra. Lo cierto es que los Comités laborantistas de Cayo-Hueso y Nueva York no encontraron por entonces en la isla ambiente para sus propagandas insurreccionales. En junio de 1893 leyó el señor Maura en el Congreso sus famosas reformas. Las elaboró durante seis meses de reflexión profunda y de estudio desapasionado de las aspiraciones, tanto asimilistas como autonomistas, de la Gran Antilla, y, sobre todo, atendido al consejo del gobernador de la Gran Antilla, el ilustre general don Alejandro Rodríguez Arias, que, en los planes del señor Maura, vió el único modo de apagar la hoguera de rencores que alimentaban contra España los hijos de la isla. Las reformas fueron el pretexto abonado para que la falange de diputados descontentos combatiera al ministro, que no les consultó porque quería dar a la reforma carácter patriótico y que en ningún caso se tomase por obra de partido. Mientras en Madrid surgía la protesta, acandilada por Romero Robledo, en Cuba el entusiasmo fué grande. Un chispazo de rebelión, que por entonces surgió, fué ahogado en cuarenta y ocho horas y capturados los cabecillas, gracias a la cooperación que los hijos del país dieron espontáneamente a las autoridades españolas. Las reformas del señor Maura suprimían las arbitrariedades. Diputaciones provinciales, que en Cuba había formado la conveniencia

caciquil; creaban una Diputación de 15 miembros electivos para entender en asuntos administrativos puramente locales; un Consejo de Administración que moderase posibles exaltaciones de la Corporación popular; colocaba todo ello bajo la suprema autoridad del gobernador general de la isla, con atribuciones para suspender los acuerdos y aun disolver las Asambleas cuando peligrase la integridad de la Patria. En todo momento quedaba a salvo el interés de España. Se conseguía, en cambio, que los cubanos interviniesen en la Administración de los asuntos que les concernían, evitando que recayese en los Gobiernos de España la unanimidad de los vituperios contra la absorción centralista. El período de oposición a las reformas y la defensa que de ellas hizo su autor, frente a los parlamentarios más famosos, elevarónle a la cumbre de la fama, que, desde entonces, ha mantenido. Contrariado Sagasta por la oposición que los proyectos suscitaban, procuró que el señor Maura transigiera. No lo consiguió. Tenía el ministro fe ardiente en ellos para la pacificación espiritual de los territorios arasoceánicos. «Las comas de mis proyectos, son cuestión de Gabinete, habo de decir el jefe del Gobierno. La guerra de Melilla, primero; la fractura del peroné de Sagasta, después; favorecieron los aplazamientos de las reformas. Pasadas estas circunstancias, no encontrando ambiente en el Gobierno para mantener sus compromisos, el señor Maura abandonó la cartera. Con él salió también del Gobierno el señor Gamazo. Poco después estallaba la insurrección separatista, omentada por el aplazamiento de las reformas y por la desorientación militar, equivalente a la impotencia que la Metrópoli había demostrado en el conflicto de Melilla. Reclamado por la opinión de las Colonias, ocupó el señor Maura la cartera de Gracia y Justicia, con ánimo de influir en la realización de sus planes. Poco después la cuestión de los subalternos, suscitada por críticas de algunos periódicos al espíritu de nuestra oficialidad con relación a la campaña, provocó algunos desmanes que el ministro de la Guerra no se consideró con fuerza moral para reprimir. Sagasta, pues, abandonó el Poder en marzo de 1895. En la legislatura de 1896-97, presidiendo el Gobierno Cánovas, y en aumento el estrago de la insurrección, el señor Maura examinó en las Cortes el problema, abogando por la implantación de sus reformas, a fin de ganar aquella parte de país que en Cuba sufría por igual a los insurrectos y a los leales. En el verano de 1897 fué asesinado Cánovas y subieron de nuevo al Poder los liberales. Ni el señor Maura ni Gamazo formaron parte del Gobierno, por no participar del criterio de Sagasta en el modo de entender el problema de la guerra. El 16 de mayo de 1898 se declaró en crisis el Gobierno a consecuencia de la grave situación creada por la ruptura de relaciones con los Estados Unidos. Entonces Sagasta hubo de requerir el



El insigne estadista, en el jardín de su finca de Solórzano, con el poeta venezolano Andrés Eloy Blanco y algunos periodistas. (Foto Samot).

curso de Gamazo; y éste, cediendo a ruegos de la Reina Regente, aceptó un nuevo puesto en el Ministerio para laborar por la paz. Resultó inútil el sacrificio. Gamazo dimitió en 21 de diciembre del mismo año en disidencia irreductible con Sagasta, arrasando en la disidencia a numerosos senadores y diputados. En noviembre de 1901 falleció el señor Gamazo y heredó el señor Maura capitaneando el importante grupo parlamentario que seguía las inspiraciones del ilustre hacendista desaparecido. En todo este tiempo hizo nuevas campañas en favor de la reorganización de la Marina, votó la admisión en el Congreso de Morayta, acusado de traidor a la Patria, por entender que su elección tenía vicio de nulidad y que para la persecución del delito imputado debía presentarse el oportuno suplicatorio, y al consumir, frente al Ministerio Sagasta, un turno en la discusión del Mensaje, pronunció su famoso discurso de la Revolución desde arriba. La tesis de esta famosa oración era la siguiente: «Hay que atraer a los indiferentes a los ejercicios de la política, llamarlos con obras vivientes para despertarlos y comoverlos. España, dijo, necesita una revolución desde el Gobierno; si no se hace desde el Gobierno un trastorno formidable, la hará desde abajo. Llamad a la revolución a las reformas hechas por el Gobierno radicalmente, rápidamente, brutalmente; tan brutalmente, que basta para que los distraídos enteren, para que nadie pueda sostenerse, ni aun aquellos que asistían al espectáculo con resolución de permanecer alejados.» En abril de 1902 se declaró separado de Sagasta por un abismo, y en aquella legislatura combatió briosamente la política del Ministerio, agresora de los derechos que asistían a las órdenes religiosas. En este debate se produjo la primera coincidencia del señor Maura con el partido que acaudillaba Silvela, al anunciar al señor Sagasta que la cuestión social, todo lo que fuese contra la propiedad individual, contra la personalidad humana, contra la responsabilidad del alma, sería combatido a sangre y fuego por la memoria gamacista. Otra coincidencia fue el examinar la inadmisibilidad de las Bases Catalánicas de la Asamblea de Manresa, aunque estando con ambos estados en una reforma del régimen local que devolviese a los pueblos la dirección de sus intereses privativos. Los dos prohombres convinieron en juntar sus esfuerzos para una obra de Gobierno encaminada a sanear nuestras costumbres políticas y atraerse la inmensa masa conservadora, retraída de la política activa. En 1902 subió Silvela al Poder en inteligencia estrecha con el señor Maura, a quien señaló la cartela a los pocos meses y se celebraron elecciones, modelo de sinceridad, aunque perdidas por el Gobierno en Madrid y en las grandes capitales, donde los monárquicos habían descuidado totalmente las organizaciones. Los reproches que se hicieron por este motivo, el señor Maura contestó al arzobispado de Valencia y riñó en las Cortes empeñadísima batalla con los principales oradores republicanos; respondió a la agitación que éstos intentaban promover en la calle con circulares para reprimir la propagan-



Interesante grupo, obtenido por «Samot», durante la visita que en 1918 hicieron Sus Majestades a los señores de Maura en su finca de Solórzano.

La campaña del señor Maura en Gobernación fué de gran rigidez. Creó el Instituto de Reformas Sociales; reglamentó los gastos municipales y provinciales; renovó las disposiciones sobre la vacuna obligatoria; presentó a las Cortes su proyecto de reforma de Administración local, conocido por el descaje del caciquismo; creó al Patronato de Médicos titulares, para dignificar la función de éstos en los pueblos, y administró austerísimamente los llamados fondos secretos, con los que atendió a gastos apremiantes que impuso una epidemia de tifus desarrollada en Madrid y a los de establecer una estafeta en Tánger. Cuando a los seis meses abandonó el Ministerio, dejó, no obstante, tan extraordinarios dispendios, más de pesetas 50.000 de remanente. Desde Pi y Margall no se había conocido ejemplo de administración más afortunada. También se opuso a la ingerencia

que las grandes empresas periodísticas iban teniendo en los asuntos del Gobierno. Las dificultades de una política que rompía con tan viciosas prácticas y la escisión capitaneada por Villaverde, opuesto a los planes de reconstitución naval de Sánchez de Toca, ministro de Marina, y del señor Maura, fiel a sus antecedentes, pusieron a Silvela en trances de dimitir. Sucedióle en la presidencia del Consejo el señor Villaverde, apoyado por los periódicos que hostilizaron a la situación anterior. Pero, ciertamente, dicho Ministerio no contó nunca con la mayoría parlamentaria. El señor Maura se abstuvo de combatir la renovación bienal de los Ayuntamientos se hizo con grandes escándalos, provocados por las coacciones oficiales. Cuando, después de ellas, el Gobierno se presentó a las Cortes, fué ruidosamente combatido por los republicanos.

Maura, presidente del Consejo.

El señor Maura, constantemente aludido en el debate, habló para apoyar al Gobierno; pero unas frases que hubo de dedicar al retraimiento y a las amarguras de Silvela, hicieron que la mayoría interrumpiera el discurso con grandes aplausos y le proclamara jefe al terminar la sesión, en medio de grandes ovaciones. El Ministerio Villaverde caía poco después (5 de diciembre de 1903). Reemplazóle el señor Maura como presidente del Consejo y jefe de partido. Su principal empeño fué restaurar el principio de autoridad y ganar la confianza de las derechas, suplantadas en las grandes capitales, merced a su apatía, por los elementos revolucionarios. Por el crédito de la autoridad mantuvo el nombramiento del Padre Nozaleda para el arzobispado de Valencia y riñó en las Cortes empeñadísima batalla con los principales oradores republicanos; respondió a la agitación que éstos intentaban promover en la calle con circulares para reprimir la propagan-

da revolucionaria y trató de evitar el que la inmunidad parlamentaria se convirtiera en impunidad. Surgió entonces la cuestión de los suplicatorios, en la que se logró encomendar al Tribunal Supremo el procesamiento de los senadores y diputados, y la concesión automática, cuando no la hubiera expresa, de las autorizaciones para procesar. Contra él explotó después la leyenda de los tormentos inferidos a los presos de Alcalá del Valle. Los hechos ocurrieron durante la presidencia de Villaverde; pero la Prensa hostil al señor Maura acumuló lo acontecido al presidente del Consejo e hizo contra éste y la Guardia civil injusta campaña de difamación, que no cesó aun cuando el señor Maura aconsejó el indulto de los reos, para que su presencia desvaneciera las patrañas. Singularmente cierta parte de la Prensa avanzada arrojó sus ataques, señalando al señor Maura al odio y a la venganza de los revolucionarios. La instigación no fué inútil. En 12 de

abril de 1904, en ocasión de acompañar al Rey a Baleares. El regreso a Barcelona fué para el presidente verdaderamente triunfal. Con los vítores y los aplausos se oían gritos de «Así se gobierna!» En 7 de octubre de este año el Gabinete Maura negoció con Francia, con anuencia de Inglaterra, el reconocimiento de nuestro derecho sobre la zona Norte de Marruecos, en caso de desmembración del Imperio, con la ciudad de Tánger, inclusive. Aunque el Gobierno se afianzaba cada vez más, cayó inesperadamente en 14 de diciembre, de aquel año. El motivo fué el haber negado el Rey la firma al ministro de la Guerra nombrando jefe del Estado Mayor Central al general Llofo. El señor Maura y el Gobierno se solidarizaron con el ministro, y presentaron al Soberano las dimisiones, que fueron aceptadas.

Después de breves ensayos de un Ministerio Azcárraga y Villaverde, pasó el Poder a los liberales, bajo la presidencia del señor Montero Ríos. El señor Maura volvió a ocupar la presidencia del Gobierno el 25 de enero de 1907. Subió rodeado de la confianza plena de las clases conservadoras y de la enemiga resuelta de los periódicos del trust, tanto de los liberales, republicanos y socialistas. Los principales empeños del nuevo Gobierno fueron: la reforma de la Administración local, la construcción de la Escuadra, el fomento de las comunicaciones marítimas, la reforma de la justicia municipal, el voto obligatorio, la sinceridad electoral y el constante funcionamiento de las Cortes. Dió tono a esta política, la que en identificación con su jefe realizó desde el ministerio de la Gobernación don Juan de la Cierva, el cual cerró las tabernas en domingo, reglamentó las casas de préstamos, prohibió la venta de armas cortas, señaló hora para terminar las funciones teatrales, suprimió la reventa de billetes e impulsó una legislación social de importancia, fruto de la cual fueron la primera Escuela de Reforma, el arreglo

del Cuerpo de Sanidad interior, la creación del Instituto Cajal, la normalización administrativa de las funciones de beneficencia, la reorganización de la Policía, las reformas en Correos y Telégrafos, etc. En el orden exterior, zanjadas las seculares diferencias entre Inglaterra y Francia, mediante la libre acción de ésta en Marruecos, España hubo de entrar en inteligencia con dichas naciones. El Gabinete Maura preparó la entrevista en Cartagena de los Reyes de Inglaterra y de España, celebrada el 8 de abril de 1907. Allí se convino el «statu quo» del Mediterráneo y del Atlántico, con el respeto a nuestra integridad territorial en ambos mares y el reconocimiento de nuestros derechos en la zona Norte de Marruecos.

Por ser muy recientes no son para desmenuzados y juzgados todavía los actos de aquel Gobierno en el período que sus admiradores llaman Bienio Glorioso. Los embates de la izquierda fueron furiosos; la guerra de la Prensa, implacable. Pero el vivió constantemente en el Parlamento, con luz y taquígrafos, según la frase del señor Maura, dió por resultado el robustecimiento de la situación. Hubo algunos prohombres disconformes con una política que multiplicaba simultáneamente las hostilidades, propició a entenderse con los irreconciliables enemigos del señor Maura, creyendo pacificadora y sedante esta táctica. Sin embargo, la autoridad y los éxitos parlamentarios del jefe mantenían robusta la unidad moral de la fuste.

Merecen citarse entre estos éxitos sus brillantes campañas en defensa del proyecto de Administración local, la unanimidad patriótica de los partidos políticos para la construcción de una primera escuadra destinada a asegurar nuestras tres bases navales del Ferrol, la Carraca y Cartagena, y la conformidad de todos los partidos sobre la política que había de seguirse en Africa.

Expulsado el Roghi, agitado el caudillo por la anarquía, el Gobierno Maura envió al Sultán una embajada para reclamarle el cumplimiento de las obligaciones que le imponían los Tratados. El Sultán no sólo se negó a ello, sino que pidió la evacuación inmediata de los territorios que habíamos ocupado para amparar precisamente a las fuerzas xerifianas que no habían podido mantenerse en el Riff. Desde entonces se tuvo por inevitable la acción militar. El Gobierno Maura dió al comandante general de Melilla, general Marina, carta blanca para pedir cuantos elementos militares necesitase y entregó por entero el momento y la dirección de la campaña a la pericia del ilustre caudillo. Y era peligroso preparar a la opinión para lo que se avecinaba, porque había internada en el Imperio una numerosa embajada, separada de Tánger por largas y difíciles jornadas. Hubo, pues, que callar los preparativos para seguridad del embajador y su séquito. Lo que hizo el Gobierno fué acudir al Consejo de Estado, pidiendo un crédito de 3.000.000 para gastos de material y de ganado en nuestras plazas de Africa. Poco después de llegar a Tánger el enviado extraordinario español, fué apaleado en los primeros días de julio de 1906 en los primeros días de nuestro tabor indígena, del zoco de Charraut. Una pequeña



to Samot).

Diputación de para entender los puramente Administraciones exaltación popular; colosuprema autogeneral de la ara suspender ver las Asam la integridad momento que de España. Se le los cubano iestración de ncerían, ev Gobierno d de las vitu n centralista a las reformas is hizo su au entarios ma cumbre de la s, ha mante a por la op suscitaban, Maura transi Tenía el me os para la p os territor s de mis pr abineter), lu Gobierno. La ro; la fracta sta, después ientos de la s circunstancias en el sus compro abandonó el abión del Go Poco después separatista, nimiento de la entación mili potencia que ostrado en el clamado por as, ocupó el de Gracia y influir en la s. Poco des subalternos, algunos pe estra oficial ampaña, que el minist onsideró con n. Sagasta, en marzo de 1896-97, pre novas, y en insurrección n las Cortes r la implan fin de ganar en Cuba s ubetos y a los 897 fué ase on de nuev Ni el señ on parte del ar del crico lo de enten ra. El 16 de en crisis de la grave ptura de r Uidos. En requirir el



El señor Maura saludando al Rey el día de la inauguración de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. (Foto Samot).



Don Antonio Maura, con su hijo Honorio, descansando en la terraza del Hotel Real. (Foto Samot).

columna de nuestras castigo al día siguiente el desmán. Poco después, el 9 de julio, los cabileños asesinaban seis obreros del ferrocarril de las minas. El general Marina avanzó al día siguiente, ocupando las posiciones que juzgó necesarias para la seguridad de la plaza y de los trabajos que se hacían bajo nuestra protección. Así comenzó la campaña de Melilla que el Gobierno Maura tuvo empeño en circunscribir a una operación de la policía de fronteras. La finalidad de esta campaña, con los dolorosos incidentes, quedó conseguida a los tres meses de comenzadas las operaciones.

Los elementos hostiles al Gobierno, y el partido colonial francés, a quien contrariaba la acción de España, así como también los socialistas y anarquistas, levantaron contra la campaña agitación tremenda. Los socialistas creyeron llegada la ocasión de responder a la guerra con la huelga general. Pero la huelga general era en aquellos momentos un crimen de lesa patria. Suponía la incomunicación con nuestro ejército de África, dependiente para todo del abastecimiento de la Península. El Gobierno desbarató la intentona en los principales puntos. No tuvo igual suerte en Barcelona, quizá harta desgarnecida para vigorizar el ejército de Melilla. Allí los sediciosos se enseñorearon de la ciudad durante los días famosos de la llamada Semana trágica. Restablecido el orden, los cabecillas fueron entregados a los Tribunales militares, a quienes, según nuestras leyes, correspon-

dia entender en el asunto. El jefe de la sedición, Francisco Ferrer Guardia, fué, con otros significados criminales, ejecutado el 13 de octubre de 1909, y al día siguiente el señor Maura se presentó en las Cortes deseoso de liquidar los tristes episodios del interregno y denunciar la confabulación exterior de que era víctima España. Algunos prohombres conservadores, los que de antiguo venían inclinados a una contemporización, eran opuestos a la reapertura del Parlamento; creían mejor esperar a que calmara la efervescencia interior y el clamoreo indignado que en la Europa engañada levantó la ejecución de Ferrer. El señor Maura y su Gobierno opinaron por la comparecencia inmediata en las Cortes, confiando en desvanecer las calumnias y en el apoyo del otro partido gobernante. Pero los liberales pidieron la caída inmediata del Gobierno y anunciaron que le negarían todos los medios de actuar, incluso los recursos para proseguir las operaciones en África. El 20 de octubre el señor Maura planteó la crisis, exponiendo por escrito al Rey que su dimisión obedecía a la actitud del partido liberal. Le sucedió Moret con una situación que trató de contemporizar con los principales elementos simpatizadores con la revolución de Barcelona. Al mismo tiempo socialistas y republicanos formaron una conjunción para impedir por todos los medios la vuelta al Poder de don Antonio Maura.

El «Maura, sí» y «El Maura, no».

Comenzó entonces la política del veto sintentizada en el célebre grito: ¡Maura, no! Por su parte, el jefe de los conservadores reunió a sus mayores y pronunció un célebre discurso que se recuerda por el de la implacable hostilidad, porque en nombre de los conservadores declaró esa hostilidad al Gobierno que acababa de escalar el Poder. En esa oración, el señor Maura acusó a los liberales de haber puesto «la turbina en la cloaca de las maledicencias más monstruosas» contra el honor de la justicia militar, contra el honor del Ejército, contra el honor del último de los ciudadanos españoles, que no merecía serlo, si tolerase en España régimen de tal vileza que permitiera las monstruosidades apuntadas. En su virtud, consideró rota la solidaridad de los partidos de Gobierno, evaporadas las esencia constitucionales que les eran comunes. Poco después, el 9 de febrero, los cuatro meses escasos, caía el Ministerio Moret. Sucedió don José Canalejas. Por un momento pareció restablecida la cordialidad entre los dos partidos de Gobierno. El conservador facilitó las elecciones al Ministerio retirando candidatos de muchos distritos. El señor Maura pronunció en Molinar de Carranza, ante los conservadores de Santander y Vizcaya allí congregados, un discurso sobre la

tolerancia que las derechas habían de guardar ante las proclamaciones avanzadas del Gobierno, sin perjuicio de mantenerse leales a la propia significación y procurar que prevaleciera en las urnas. Pero, poco después de celebradas las elecciones, el Ministerio siguió contemporizando con la extrema izquierda y tolerando la campaña difamatoria contra el tribunal sentenciador de Ferrer y contra el Gobierno del señor Maura. Pocos días después al llegar Maura a Barcelona, camino de Baleares, donde había de pasar el verano, fué agredido por un sujeto llamado Manuel Posa, afiliado al partido radical ferrouirista. El criminal disparó contra el señor Maura cuatro tiros de pistola browning. Dos de ellos hicieron blanco. El primero, perfectamente enfilado, perforó la solapa americana por encima del corazón; la bala, resbalando sobre el tórax, atravesó el brazo derecho, a la altura del hombro, de parte a parte; el segundo atravesó la parte interna del mismo izquierdo, haciendo recorrido extenso, pero sin lesionar nada ni arteria importante. El señor Maura, aunque con abundante hemorragia, caminó por su pie el automóvil que le transportó al vapor que había de conducirle a Palma. Allí tuvo un recibimiento delirante y convaleció con rapidez extraordinaria. Como en

cierta ocasión se ponderase el riesgo que corría su persona al llevar adelante la obra en que estaba empeñado, contestó: ¡Más se arriesga la vida en una partida de caza, con gente inexperta, que gobernando a España! Anteriormente, con ocasión de los crímenes terroristas de Barcelona,

El silencio de Maura.

Reanudadas las Cortes, mantuvo obstinado silencio. Sólo el día 31 de diciembre habló para marcar que seguía rota la solidaridad constitucional entre los partidos turnantes. Habéis, dijo al Gobierno, restablecido la dinámica de la determinación que tomasteis en 1909. Con esa dinámica, la Monarquía, rodeada de fracciones, no está defendida. No quiero de la responsabilidad vuestra participación alguna. Nos llega (señalando a la minoría conservadora) el polvo de vuestra conducta: me he levantado para sacudírmelo, dijo, agitando la solapa de la levita. También habló en esta legislatura para defender la licitud del derecho a la huelga, que Canalejas se consideraba obligado a restringir en vista de la huelga general de ferroviarios, precursora de los movimientos revolucionarios del «Numancia» y de Cullera. El 12 de noviembre fué asesinado Canalejas. El señor Maura acudió al ministerio de la Gobernación, donde estaba expuesto el cadáver del presidente asesinado. Allí concurrió también Su Majestad el Rey, que hubo de consultar con el jefe de los conservadores lo que procedía hacer en aquel caso. El señor Maura opinó que, pendiente el tratado con Francia y la aprobación de los Presupuestos, no cabía sino habilitar a los liberales para dar cima a estos dos empeños y dejar expedita la prerrogativa regia.

Fué entonces nombrado presidente del Consejo el ministro de Estado, marqués de Alhucemas, y pocos días más tarde el conde de Romanones. El primero de enero de 1913, aprobado el Presupuesto, firmado el tratado, el conde de Romanones planteó la cuestión de confianza, pero sin aconsejar a la Corona la celebración de consultas. El señor Maura creyó llegado el caso, para salvar su propia responsabilidad y en defensa del partido que acudillaba, de romper el silencio que venía observando. En carta dirigida a don Marcelo Azcárraga y a don Eduardo Dato, presidentes que fueron de las Cortes conservadoras, declinó la jefatura del partido y anunció el envío al Congreso de su renuncia al acta de diputado. Al mismo tiempo les enviaba una nota en que constaba el consejo que hubiese dado al Rey si, como esperaba, el partido hubiese sido escuchado. Era una nota, de lenguaje respetuoso, pero severísimo, al juzgar la política de complacencia con las izquierdas insuñidas, declaraba la imposibilidad de que el partido conservador colaborase con esa política. En su opinión, había que rectificar esa política o esperar la formación de un partido conservador adecuado para turnar con ella. Gran sensación causó la determinación del señor Maura. A influjo del sentimiento de simpatía que le rodeaba, el partido, en apariencia al menos, se solidarizó con el jefe.

Reunido en gran Asamblea, aprobó una carta que los señores Azcárraga y Dato dirigieron al jefe dimisionario, rogándole «volviese a ocupar el puesto de responsabilidades y de honor que la Providencia le ha señalado y que le ha consagrado la historia». Robusteciendo esta declaración fervidas manifestaciones que los conservadores de provincias hicieron. Tornó el señor Maura a la jefatura, pero advirtiéndole que quedaba en pie el asunto substancial, «es decir (según frase de la carta aprobada en la Asamblea para que se reintegrara en la jefatura), aquella política de abdicación que consiste en procurar, vanamente, calmar las aspiraciones irreductibles de la revolución cosmopolita, arrojándola astillas del Trono». El señor Maura continuó al frente de los conservadores; pero sin combatir la política de Romanones. «Como no sé—decía—si le podré suceder, no lo debo combatir».

Seguían algunos prohombres del partido distinguido de esta actitud, pues creían que era más convenien-

había dicho en el Senado que no se detendría por nada la acción de la justicia, y añadió: ¡Y si esta política cuesta la vida, que cueste. El que no afronte esos riesgos, podrá manejar la rueca o la pluma, pero no será digno de gobernar a su país.

Reintegrado el señor Maura a Madrid, declaró que no podía apoyar al Gobierno Dato; pero que tampoco le debía combatir. Se mantuvo, pues, en abstención absoluta; pero la juventud del partido y algunos representantes en Cortes protestaron clamorosamente e iniciaron la campaña del ¡Maura, sí! vibrante de pasión y entusiasmo. ¿Quién no recuerda aquella vibrante lucha en el mitin, en la calle, donde fuese preciso, con arrogancias y valor cívico enormes de las juventudes mauristas?

El alma de España se despertó ante aquel grito magnífico de la ciudadanía, de esa ciudadanía a que invocó siempre y con todo su corazón el señor Maura. El insigne gobernante, descargado del peso infame de las falsas acusaciones que se le hicieron, por la intensa exposición de doctrinas y procedimientos de las juventudes, volvió a la vida activa de la política, teniendo tras de sí la fuerza ciudadana más enorme con que contara gobernando alguno. Y en la política fué ni más ni menos que el glorioso español, el cerebro luminoso de siempre. Gobernó de nuevo—siempre con la traba de los intereses caciquiles, de las malas artes en juego, de los egoísmos y concupiscencias—presidiendo en una ocasión un Gobierno formado por los jefes de todas las fracciones políticas: el Gobierno Nacional, muerto a manos del señor Alba.

La obra gubernamental del señor Maura, sus orientaciones, sus doctrinas escapan a todo juicio periodístico, que es obra del momento. Quédate para el examen más reposado, más amplio que merece.

Maura, académico.

La recepción del señor Maura en la Real Academia Española tuvo lugar el domingo 29 de noviembre de 1903, presidiendo la sesión el entonces jefe del Gobierno, señor Villanueva. La concurrencia era numerosísima, figurando todos los académicos y muchos hombres públicos. La cantidad de diputados de la mayoría fué tan grande, que, no obstante la recomendación que se les había hecho, estuvo a punto de no celebrarse sesión en el Congreso por falta de número. El tema elegido por el señor Maura para su recepción en la Academia

en el histórico monasterio de Guisando posee un amigo suyo, ocultando su viaje y paradero, a fin de que, sin posibilidad de consulta, cada cual procediera «según el dictado» de su conciencia. Dato aceptó el Poder; la división del partido conservador fué instantánea; acentuándose luego por la política del Gobierno de hostilidad a los adictos de Maura.

Reintegrado el señor Maura a Madrid, declaró que no podía apoyar al Gobierno Dato; pero que tampoco le debía combatir. Se mantuvo, pues, en abstención absoluta; pero la juventud del partido y algunos representantes en Cortes protestaron clamorosamente e iniciaron la campaña del ¡Maura, sí! vibrante de pasión y entusiasmo. ¿Quién no recuerda aquella vibrante lucha en el mitin, en la calle, donde fuese preciso, con arrogancias y valor cívico enormes de las juventudes mauristas?

El alma de España se despertó ante aquel grito magnífico de la ciudadanía, de esa ciudadanía a que invocó siempre y con todo su corazón el señor Maura.

El insigne gobernante, descargado del peso infame de las falsas acusaciones que se le hicieron, por la intensa exposición de doctrinas y procedimientos de las juventudes, volvió a la vida activa de la política, teniendo tras de sí la fuerza ciudadana más enorme con que contara gobernando alguno.

Y en la política fué ni más ni menos que el glorioso español, el cerebro luminoso de siempre.

Gobernó de nuevo—siempre con la traba de los intereses caciquiles, de las malas artes en juego, de los egoísmos y concupiscencias—presidiendo en una ocasión un Gobierno formado por los jefes de todas las fracciones políticas: el Gobierno Nacional, muerto a manos del señor Alba.

La obra gubernamental del señor Maura, sus orientaciones, sus doctrinas escapan a todo juicio periodístico, que es obra del momento. Quédate para el examen más reposado, más amplio que merece.

fué «La oratoria», como correspondía a tan eximio orador.

Sus primeras palabras fueron dedicadas a Fernánflor, cuyo sillón vacante heredaba en la Academia. Después se ocupó de los periódicos de partido y de los periódicos de empresa, de las diferencias entre el escritor y el orador, de la elocuencia y su clasificación, de la preparación oratoria y de las aplicaciones, el exordio y el epílogo, tratando todo esto con un dominio completísimo de cuanto se ha escrito sobre la oratoria.

Le contestó con otro discurso el señor Silvea.

Maura, íntimo.

Según todo el mundo sabe, el señor Maura era un madrugador inveterado. Se levantaba en todo tiempo a las cinco de la mañana, desayunando sobriamente. A las seis de la mañana ya estaba el señor Maura en su despacho, ocupándose de múltiples asuntos, hasta la una, en que se retiraba para almorzar.

Los jueves solía dedicarlos a la familia, invitando a comer a todos sus hijos y nietos.

Después del almuerzo el señor Maura, que siempre fué un gran fumador, bajaba a su despacho a charlar un rato con sus hijos, secretarios e íntimos.

Cuando había Cortes concurría a



El señor Maura en una de sus distracciones favoritas. (Foto Samot).

REBOLLEDO.—Coronas de flores.—Teléfonos números 7-55 y 2-23.

SEGUNDO ANIVERSARIO DEL SEÑOR

+ D. Emilio Botín y López

que falleció el 16 de diciembre de 1923

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

Su viuda, hijos, hijo político y demás familia,

RUEGAN a sus amigos hagan la caridad de encomendarle en sus oraciones.

Todas las misas que se celebren mañana, 16, en las parroquias de esta ciudad: Santa Iglesia Catedral, iglesia de los Padres Pasionistas, la misa y vela en los Angeles Custodios, así como las que se celebren en las parroquias de Puente San Miguel y Arenillas de Villadiego, en la provincia de Burgos, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma,



Del discurso de Beranga: «Para las naciones, el ser y el vivir son dos conceptos sinónimos, idénticos, inseparables...» (Foto Samot).

to. Eso será siempre digno de aplauso.
(Segismundo Moret).

El señor Maura ha sido un ministro de la Gobernación que merece incontestablemente legítimos plácemes.
(Nicolás Salmerón).

En cuanto al enunciado del criterio, del sentido ético, en que el señor Maura entiende que han de inspirarse siempre las funciones de Gobierno, en lo que entiende que ha de ser la misión de las democracias, no misión palabarrera, vana y fantasmagórica, sino de encarnar en la realidad viva, la libertad que hay en nuestras leyes, en todos esos aspectos puedo prestar, debo prestar, mi conciencia me lo dicta, una conformidad absoluta a esas doctrinas sentadas en el Congreso por el señor Maura el último jueves, que no fueron nuevas en su exposición, y a más, que ni fueron nuevas en su práctica, pues el señor Maura las ha predicado y las ha practicado constantemente....

Creo que en el actual partido conservador, en el partido que dirige el señor Maura, hay probablemente, hay seguramente, la mayor suma de hombres útiles que en ningún otro partido de la política española puede encontrarse; que en ese partido conservador hay un jefe que merece, cual ninguna individualidad política, el respeto de cuantos le conocen, el mismo respeto de los que públicamente le injurian; que su patriotismo, que su entereza, que su valor cívico no han sido discutidos, ni han sido conocidos por nadie; que en la misma sesión del jueves último, al pronunciar apóstrofes que a tantos elementos de la Cámara debía herir a todos in excepción, les produjo su discurso una impresión de grandísimo respeto, el respeto que obtienen siempre las obras honradas, las obras sinceras, a expresión de una abnegación tan grande.

«Vagando don Antonio por aquella hermosa campiña montañesa sintió el deseo de reflejarla, de aprisionarla gráficamente. Y así, brotando la inspiración de sí mismo, sin haber aprendido dibujo, empezó a hacer sus acuarelas, en las que se ha perfeccionado hasta el extremo de constituir admirables obras dignas del técnico más experto. Una que reproduce un paisaje de Santander es todo un acierto de finura, de expresión, de exquisitez. Si Maura no fuese Maura sería un distinguidísimo pintor. Las acuarelas que hace el señor Maura las guarda o las regala a su familia o a sus amigos íntimos. Su Majestad la Reina doña María Cristina guarda una muy interesante y don Benito Pérez Galdós tiene una en su casa de Santander.»

Otra de las aficiones del señor Maura era la caza, habiéndole nacido esta afición por culpa de don Germán Gamazo, que era un verdadero cazador. La primera vez que estuvo Maura en una cacería lo hizo en unión de cierto señor Argaiz, que era el «non plus ultra» de la caza. Don Antonio que no había disparado jamás un tiro, tuvo la suerte de matar la primera perdiz que le salió al paso, lo cual le valió una ovación y le dio ánimos para continuar ese deporte.

Las frases de Maura.

Son famosísimas las frases pronunciadas por el señor Maura en determinados momentos de su vida política e imposibles de recordar, una por una, en un artículo biográfico hecho por la pluma.
Hablando de la autoridad, dijo que era una sugestión espiritual que produce en el ánimo del súbdito la sensación de la rectitud del acto y que lo trae a la obediencia.
Del presidente del Consejo:
Que era en el Parlamento la Corona y en Palacio el Parlamento.
De un diputado charlatán:
Que no dejara la lengua incomuniquada con el pensamiento; que pensara algo y luego lo dijera.
De la libertad:

La libertad se ha hecho conservadora.
De algunos periódicos que le combatían:
Eso es fogata de virtudes, espuma de cerveza.
Otra frase célebre del señor Maura es aquella que pronunció en el Congreso: «Nosotros somos nosotros», frase que obtuvo comentarios acres, apasionados e injustos, pues se llegó a suponer que el señor Maura hacía alarde de una soberbia que no sentía.
Durante la guerra y en el discurso de la plaza de toros de Madrid, don Antonio elevó la consideración nacional con esta frase:
«España no puede ser el paje de armas de ninguna nación extranjera.»

LA OPINION DE LOS ADVERSARIOS

El talento indiscutible del señor Maura fue siempre apreciado por sus enemigos, así como su gran amor a la patria, que culminó en toda su vida de Gobierno.
He aquí algunos juicios que sobre la personalidad del señor Maura hicieron sus adversarios políticos en la tribuna y en las columnas de los periódicos:
«Yo, señores diputados, soy de los nombres que se han rendido siempre ante los méritos del jefe del partido conservador. Discutiendo aquí con el distinguido señor Canalejas, dije que don Antonio Maura me inspiraba una profunda admiración, que yo sentía, señor Maura, más profundamente la dignidad del Poder, y yo agregaré que tiene un buen pro-

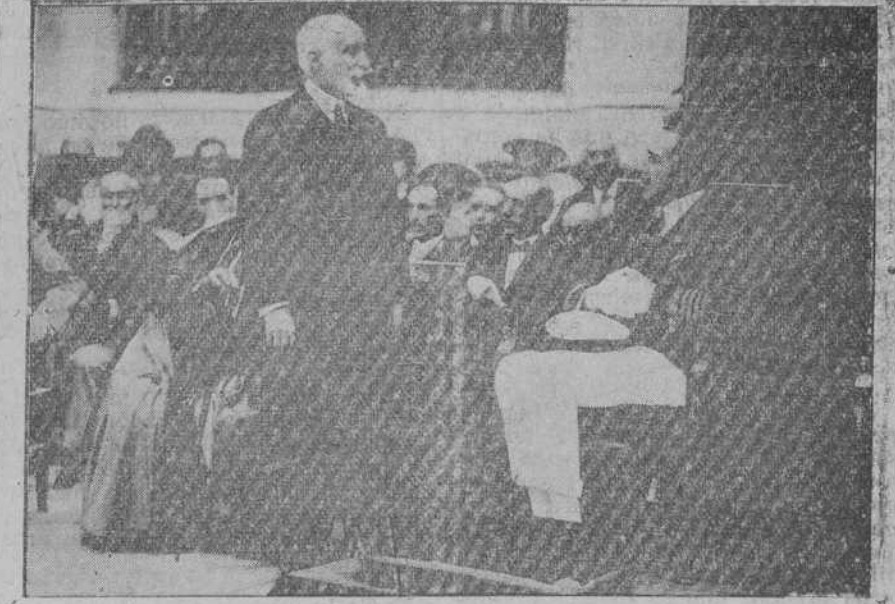
ósito, que tiene el deseo del acierto, el pensamiento puesto en los intereses políticos del país, y reconociendo por un deber de justicia estos méritos me avaloran la noble personalidad del señor Maura...
(Melquiades Alvarez).
«Sin embargo, el señor Maura y algunos de sus compañeros de Gabinete, tienen derecho a un elogio, que yo les haré con la mejor voluntad. En los momentos terribles del señor Maura ha tenido lo que no abunda en nuestro país: un gran valor cívico; cualesquiera que hayan sido sus equivocaciones, pues siempre estuvo al frente de un peligro y se ha mantenido en su pue-

to. Eso será siempre digno de aplauso.
(Rafael María de Labra).
«Pero es que el partido conservador no tiene hoy a su frente la figura insigne del señor Maura, que, por motivos bien legítimos, respetables y notorios, habiendo comenzado su vida pública en el partido liberal, ha po-

Maura tiene a su lado más de media España, porque, desgraciadamente, los liberales, somos minoría, y más de media España está afiliada a las derechas.
La figura arrogante, noble e íntegra de este hombre tiene y tendrá por mucho tiempo feles que lleguen por él hasta la pasión.
(Hermenegildo Giner de los Ríos).

Maura es uno de los políticos más liberales y demócratas de la Monarquía.
Ese hombre hará la revolución desde arriba.
(Emilio Castelar).
Para atraer al partido conservador a sido necesario prescindir de una a las más altas glorias españolas; el único hombre, acaso, que en la tribuna y en la política represente una manera maravillosa, la grandeza moral de los tiempos antiguos, la generosa inquietud de los tiempos nuevos. Figura como la de Maura no se produce en ningún país, sino por un esfuerzo y una selección de la raza. Se ha pasado sobre un hombre como éste, que por sí sólo constituye una fuerza, y la prueba de ello es lo que se halla en el largo silencio de su partido, que ha asentido a su silencio y sólo ha hablado por medio de su palabra. ¿Cómo he de creer yo que el partido conservador, reducido a una mera expresión administrativa, pueda caminar sin su director y sin su guía? Para mí es evidente que en los primeros días de Cortes la mayoría sentirá hacia Maura algo semejante a lo que sintiera al morir el granadero de Napoleón, en la batalla de Enrique Heine: «Enterradme—deja—con mi uniforme, con mi fusil y con mi sable, para que si un día el emperador pasa sobre mí también pueda yo levantarme y seguir el trote de su caballo.» No se han acabado en España los hidalgos espíritus románticos, y en el caso presente lo romántico se une a lo político, porque el día en que Maura vuelva a la cabeza del partido que en busca del botín desierto, quedará el Parlamento desagraviado y enaltecido, la política nacional volverá a los normales de la Regencia y la Corona volverá a tener consejeros responsables.
(Julio Burell).

Maura ha pronunciado un gran discurso, tirando contra los liberales y los conservadores idóneos. Ha coincidido con nosotros en que no es partidario de la guerra.
(Pablo Iglesias).
Desde este lugar modestísimo en que estoy en la Cámara, dirigiéndome a personas de condiciones tan extraordinarias como el señor Maura, me permito decir que somos muchos los que reconocemos las dotes admirables que en el señor Maura concurren.
(Manuel Sanante).
Los mauristas han demostrado, auxiliados por el pueblo, que ese injus- to veto de «Maura, no!», ni es popular, ni es unánime. Cuando el bloque cesó de solicitar mi colaboración y yo me negué resueltamente a cooperar en aquella antipatriótica campaña: «¡A cuántos se les podría decir con mucho más motivo: «Usted no». Maura no es un elemento del cual se prescinda tan fácilmente, como han creído muchos. El juicio que de él tienen en el extranjero, cuya base han sido las insidiosas campañas de los españoles, está completamente equivocada. Le creen un reaccionario y Mau-



El señor Maura pronunciando un discurso en el acto de la inauguración de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. (Foto Samot).

ra no es un reaccionario, ¡ni mucho menos!
(Rafael María de Labra).
«Pero es que el partido conservador no tiene hoy a su frente la figura insigne del señor Maura, que, por motivos bien legítimos, respetables y notorios, habiendo comenzado su vida pública en el partido liberal, ha po- dido, con el asentimiento y con el respeto de todos, estar al frente del partido conservador?»
(Santiago Alba).
«Maura tiene a su lado más de media España, porque, desgraciadamente, los liberales, somos minoría, y más de media España está afiliada a las derechas.
La figura arrogante, noble e íntegra de este hombre tiene y tendrá por mucho tiempo feles que lleguen por él hasta la pasión.
(Hermenegildo Giner de los Ríos).

Lo que se ha dicho de relegar al señor Maura se ha hecho alguna vez en el extranjero y aún en España; pero con una personalidad así es imposible. El señor Maura tiene todavía tras de sí una opinión unánime, grande y sincera, que aumentan su valor y su prestigio.
(Miguel Villanueva).
Nada es vulgar en ese hombre. Todo es extraordinario y grande. Las palabras son hijas de su propia carne. Los hilos de plata de su cabeza blanca. El perfil fino de prócer moro / de judío levantino. Señorial el porte. Luz en la mirada y fuego del verbo ardiente, gesto animado y rítmico, en el que campea sobria elegancia y apuesta gallardía.
Su figura destaca sobre todas las figuras relegadas allá en el segundo término del lienzo pintoresco de la burocracia oficial, como episodios secundarios y decorativos.
Hay un inmenso, un colosal equilibrio en su personalidad, en su vida. Su nombre está incorporado a todas las grandes reformas democráticas. Su mano, moldeadora de leyes y de costumbres públicas, ha liberalizado a obra arcaica de la Restauración. Es en Cuba un precursor de la autonomía, y en Filipinas, la Asamblea Nacional Tagala rinde justicia a su acción libertadora.
Quizás sea preferible hoy, en la plena obscuridad de la pasión engendra, ver tres siluetas bien dibujadas con claridad aurora, de cerca y a la distancia, sin venda en los ojos ni en el juicio engaño: Maura en el Parlamento, «artista»; Maura en el Gobierno, «carácter»; Maura en su casa un hombre bueno, la virtud misma en «santo».
(Emilio Junoy).

Maura es un hombre que tiene como nadie conciencia muy estrecha de sus deberes.
(Eduardo Cobián).
Don Antonio Maura tendrá muchos defectos, pero tiene muchas grandes, entre las cuales señalo yo la de una sincera y resuelta del régimen constitucional, cuyas mermas parece que pasan inadvertidas para otros, y su afán de dar vida, relieve y actualidad al Parlamento.
(Aniceto Alcalá Zamora).
Si me preguntáis cuál es hoy el nombre más respetado, más admirado, más venerado en España, os diría que vacilar que lo es Maura. Todo el mundo habla de él con respeto; hasta con admiración, y más aún que sus correligionarios políticos, sus adversarios. Y no es sólo porque ya no se trata de tema, porque los profesionales de la política, los políticos de oficio le crean descartado para siempre en los Consejos de la Corona.
Es el sentimiento de reverencia que produce un hombre que no responde deales y convicciones al mero disfraz del Poder.
(Miguel de Unamuno).

El señor Maura es un hombre de entera buena fe, que se conduce siem- pre con arreglo a los dictados de su conciencia.
(Alejandro Lerroux).
El señor Maura es, señores diputados, aquel hombre público de abolengo liberal, como lo fueron Cánovas del Castillo y Silvela, que desde este mismo sitio en que yo tengo el honor de hablar defendió con frases eloquentísimas, a la cabeza de la Comisión el proyecto de ley del Jurado.
Es más tarde el señor Maura aquel ministro de Ultramar a quien se ha hecho reiterada justicia desde esos bancos (señalando a los de la izquierda), que en sus primeras disposiciones, dictadas por decreto en los primeros quince días de ocupar el ministerio, arrancó al partido autonomista antillano del retraimiento, amplió el sufragio, presidió unas elecciones, que fueron desde aquí elogiadas, y presentó luego un proyecto de reforma local que tuvo también toda la simpatía de los elementos de la izquierda de la política española.
Es aquel ministro de Gracia y Justicia que, siéndolo por contados meses en el año 1894, aplicó todos los esfuerzos de su inteligencia y de su voluntad, y logró en el presupuesto sumas cuantiosas para lo reforma del régimen penitenciario; aquel ministro de Gracia y Justicia a quien el señor Salmerón, desde esos bancos, elogiaba por el respeto que había mostrado constantemente a la independencia del Poder judicial; aquel ministro de Gracia y Justicia que dictó una Real orden que concluyó con el sistema vergonzoso de que en España la ejecución de los reos de muerte fuera un espectáculo público, y reconvino esos tristes deberes de la justicia al interior de las cárceles.
Es, más tarde, aquel gobernante a quien todos vosotros aplaudisteis cuando, desde el Ministerio de la Gobernación, presidió unas elecciones. Es aquel que, desde ese mismo Ministerio, aplicó todos los esfuerzos de sus grandes condiciones a la reforma de la ley de Sanidad, e inició—yo tuve después el honor de llevarla al Senado, donde obtuvo el voto—la reforma de la ley Electoral; aquel que desde esos bancos dijo lo que en este debate ha sido recordado: que el pensamiento no delinque; aquel «clerical que proclamó el derecho público no era católico ni protestante; aquel que indultó a los reos de Alcalá del Valle, como dictó luego amnistía que aprovechó el señor Lerroux; aquel que mostró constantemente amplio espíritu de tolerancia y de generosidad; el que, en época más reciente, presidió las elecciones que también han sido frecuentemente elogiadas, implantada ya la ley Electoral que habéis aplaudido.
(José Sánchez Guerra).
No hay duda, pues, de que se trata de una situación interna, minada por hondas causas de descomposición y combatida por un ambiente de general desconfianza, cuando no de hostilidad, que más y más se ahoga. Mientras la figura de Maura se des- pura y se agranda y sus adeptos se multiplican, la del Gobierno se achica y desdibuja; y el día que la estig- ma vengadora yerga la cabeza y lance sus acerbados dardos al banco azul, está en la conciencia de todos que será un día aciago para las huestes ministeriales; sin que les aproveche ese consorcio entre datistas y romanistas, en cuyos ánimos, acaso sin darse de ello buena cuenta, parece ocupar lugar secundario intereses que a todos nos importa estén muy por encima de nuestra miras personales.
(Ruiz Valdrino).
A mi modo de ver, el Gobierno del señor Maura tendió siempre a mantener el principio de autoridad y el respeto a la ley.
Los revolucionarios, que quieren apelar a la fuerza para derribar el régimen, lo menos que pueden hacer es reconocer el derecho de la sociedad a defenderse también con la fuerza. Lo que podéis pedir es que la fuerza se aplique con serenidad.
Yo creo que la represión energética fue justificada...
(Juan Ventosa y Calvell.)

la noticia fué el conde de la Morte... a quien se le dió con las debidas precauciones, diciéndole que su padre se hallaba gravemente enfermo...

Emoción en Madrid. La noticia del repentino fallecimiento del eminente hombre público causó en toda la corte enorme emoción y sincero pesar, que no vacilaban en hacer público lo mismo sus amigos que los que fueran sus adversarios políticos...

Don Francisco no se había enterado. En tanto, don Francisco Maura se había dirigido a un apartado rincón para trabajar; no se dió cuenta de lo sucedido, dándose cuenta de ello cuando, al llegar a la casa para comer se halló con sus sobrinos, produciéndose entones una terrible escena de dolor, que causó profunda emoción...

Nuevos detalles. Los periodistas, que en gran número llegaron a Torreldones, hablaron con los familiares del conde de las Almenas y éstos les proporcionaron los siguientes detalles: Momentos antes de salir para da el paso, del cual no había de volver con vida, don Antonio había estado disertando acerca de una obra titulada «El trabajo diario de un filósofo» haciendo de ella grandes elogios...

La representación del Ayuntamiento. Cuando el cadáver de don Antonio era traído a Madrid se cruzó con los coches que llevaban al conde de Valdeano y demás representantes del Ayuntamiento, los cuales se incorporaron a la comitiva.

La capilla ardiente. Los primeros en entrar en la habitación donde quedó depositado el cuerpo, fueron los hijos y sobrinos del finado.

Las causas de la muerte. El doctor Picavea hizo constar que la muerte fué debida al carácter diabético de don Antonio y a una toxina cerebral que determinó un derramamiento interno con muerte instantánea.

El traslado del cadáver. Cuando ya no cupo duda acerca de la magnitud de la desgracia, el conde de la Mortera dispuso que el cadáver fuera trasladado a Madrid, llamando por teléfono a la Presidencia del Consejo para dar a conocer al Gobierno la noticia y para pedir que se le dieran facilidades para llevar los restos de su padre a su domicilio de Madrid.

El Gobierno contestó en el acto la noticia de la desgracia y poniendo a disposición de la familia del señor Maura cuantos elementos fueran necesarios a tal fin.

También ordenó que con la representación del Gobierno se trasladase inmediatamente a Torreldones el ministro de Hacienda, señor Calvo Sotelo.

La última obra de don Antonio. En el jardín y sobre un caballito quedó la última obra pictórica del eminente estadista.

La última obra de don Antonio. En el jardín y sobre un caballito quedó la última obra pictórica del eminente estadista.

Emocionante escena. Como ya hemos dicho, el ministro de Hacienda salió rápidamente para Torreldones, siendo el primer representante del Gobierno que llegó.

La noticia a la esposa. Antes de marchar para Torreldones el conde de la Mortera advirtió a su madre, la cual se encontraba indispuesta desde hace días, que su padre había tenido un accidente.

Todo era bondad. Al abrirse el testamento se encontraron sus hijos con que la primera cláusula dice: «Primeramente quiero hacer la declaración de que he vivido siempre en una Iglesia de Dios, y que pienso morir igualmente en el seno de la Santa Iglesia.»

El pésamo oficial. A las ocho y media de la noche estuvieron en el domicilio de don Antonio Maura los generales Primo de Rivera y duque de Tetuán, para dar pésame a la familia en nombre de Gobierno y del Rey.

Dr. Vega Trápaga. ESPECIALISTA EN PIEL Y SECRETAS. Consulta de 11 a 1 y de 4 a 6. MENDEZ NUÑEZ, 7, 3.º

Dr. Pedro M. de Castro. DE LA GOTA DE LECHE, Especialista en medicina y cirugía de niños. Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5. MARCELINO S. DE SAUTUOLA, 2

Antonio Alberdi. DIATERMIA-CIRUGIA GENERAL. Especialista en partos, enfermedades de la mujer y vías urinarias. Consulta de 10 a 1 y de 3 a 5. Amós de Escalante, 10.-Teléfono 8-74.

MANUEL S. TRÁPAGA. [Especialista en Piel y Secretas] CONSULTA DE 11 A 1 Y DE 4 A 6 TELÉFONO 816 Juan de Herrera, 2, 1.º izquierda.

DOCTOR VALLE. Vías digestivas. ALAMEDA DE JESÚS DE MONASTERIO, 14.-TELÉF. 10-47

Poco después se comenzó a preparar la capilla ardiente, que quedó instalada en el salón principal de la casa, prohibiéndose hasta tanto, ver el cadáver a nadie.

Lo que dice La Gierva. Uno de los primeros en presentarse en el domicilio después de la llegada del cadáver, fué el señor La Gierva, quien dijo que no creía la noticia que había estimado inexacta por muy distintas razones, entre ellas por la de que el sábado había estado en la casa del señor Maura asistiendo a una reunión de la Comisión de Códigos, y que éste había presidido.

La capilla ardiente. El cadáver fué depositado en un magnífico arca de caoba y llevado a la capilla ardiente.

El Ejército Español.—Maura fué un hombre de los más saludablemente combatidos por los elementos avanzados; pero todos, aun sus más encarnizados enemigos, hicieron siempre justicia a la rectitud de su intención, a su energía, valor cívico y honorabilidad.

Correspondencia Militar.—La muerte de Maura causará profundo é inmenso pesar, no sólo en España, sino en todos los pueblos del habla castellana. Fué una figura insigne, que tuvo la suprema autovidad.

La Nación.—El órgano de la Unión Patriótica dice que admira al hombre insigne que España pierde como representante de las más altas concepciones del ingenio, por su singular cultura, exquisita solidaridad, artística, política y dice que los hombres de bien deben dedicar un recuerdo al que fué siempre un esclavo de su deber.

Dr. Barón. CIRUGIA GENERAL Y UROLOGIA. RAYOS X. CONSULTA DE 11 A 1 Alameda Primera, Casa del Gran Cinema, principal izquierda.

Dr. José Cortiguera. Partos y enfermedades de la mujer. Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5 EAOIZ Y VELARDE, 1, PRIMERO TEL. FONO 9-15

Dr. Barón. CIRUGIA GENERAL Y UROLOGIA. RAYOS X. CONSULTA DE 11 A 1 Alameda Primera, Casa del Gran Cinema, principal izquierda.

Dr. Barón. CIRUGIA GENERAL Y UROLOGIA. RAYOS X. CONSULTA DE 11 A 1 Alameda Primera, Casa del Gran Cinema, principal izquierda.

Don Alfonso, visiblemente emocionado, le dijo: «He perdido con la muerte de tu padre a mi mejor consejero y lamento que por su disposición testamentaria no podamos tributarle los homenajes que España entera le hubiera rendido.»

También el Gobierno. Primo de Rivera dijo que había pensado en reunir el Consejo de ministros para tratar de los honores que se habían de rendir al señor Maura; pero que dada la obstinación de la familia en atención con las disposiciones testamentarias del finado, desistía de ello, ya que no podría acordarse nada.

La voz.—Andrenio publica un artículo diciendo que el mismo día en que se enterraba a Pablo Iglesias murió otra gran figura, otro de los hombres representativos de una generación que se va.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

Dr. García Maraño. PIEL Y VÍAS URINARIAS. Consulta de 11 a 1 y de 4 a 6. ESO, 9. Teléfono 6-06.

DR. BERARDI GARCIA. Especialista en enfermedades del ESTOMAGO, HIGADO, INTENTINOS y ANO. RAYOS X.—MEDICINA GENERAL. Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5. Avisos: Teléfono 6-03. Calle del Peso, 9

Opinión de la Prensa.

Pudo salvar al país con sólo poner en práctica su teoría de la revolución (de arriba).

Al llorar la muerte del gran español pedimos a Dios, como homenaje a su memoria, que los ejemplos de austeridad, patriotismo y ciudadanía que matizaron y ennoblecieron su vida arraiguen cada vez más hondamente en el espíritu de todos los españoles.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

La voz.—Después de dolerse sinceramente de la muerte de don Antonio Maura, dice que ha sido una personalidad de la que la Providencia ha querido privarnos, tal vez cuando más necesaria era.

TEATRO PEREDA COMPANIA CABALLÉ

TEATRO PEREDA COMPANIA CABALLÉ. HOY: Beneficio de FEDERICO CABALLÉ. TARDE, A LAS SEIS Y MEDIA. NOCHE, A LAS DIEZ Y MEDIA. La zarzuela en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. La leyenda del beso. FIN DE FIESTA, ACTO DE CONCIERTO POR FEDERICO CABALLÉ

La política y los problemas nacionales.

Su Majestad el Rey ha firmado un decreto suprimiendo el Estado Mayor Central.

Recepciones.

MADRID, 14.—Mañana por la tarde recibirá el jefe del Gobierno a las representaciones de las Uniones Patrióticas de provincias.

El embajador alemán.

Esta mañana estuvo en el Supremo de Guerra, a despedirse del general Primo de Rivera, el embajador alemán, que ha sido designado por el Gobierno de su país para el cargo de comisario en Coblenza.

El general Primo de Rivera, en nombre del Gobierno y del pueblo español, le despidió toda clase de acendrado afecto en su nuevo cargo.

Toma de posesión.

A las once de la mañana, y conforme estaba anunciado, se ha celebrado solemnemente la toma de posesión del nuevo presidente del Supremo de Guerra y Marina, teniente general de Arce.

El general Arce, acompañado de los vocales Moreno y Gil de Borja, y del teniente general Valcárcel.

El acto se hallaba formado todo el personal del Supremo.

En el momento, ocupó la presidencia y pronunció un discurso, diciéndole que anhelaba el cargo, pero que le daba gran sentimiento ante la posibilidad de que le pudieran faltar las condiciones precisas para el desempeño del mismo.

Después de las gracias al Rey y al Gobierno por la designación, y dijo que contaba con la colaboración de todos.

Después de elogios al Supremo, el cual dijo en los momentos difíciles en que se resquebrajaban valores positivos, supo mantenerse ecuánime, manteniendo la confianza y el aplauso de todos.

Agregó que si preciso fuera, pediría a los Poderes públicos la ampliación de los vocales para el mejor desempeño de la función suprema.

Terminado el acto, el nuevo presidente fué a complimentar al jefe del Gobierno, al vicepresidente, señor Martínez Anido, a los ministros de Guerra y Marina y a los capitanes generales del Ejército y de la Armada.

Visitas.

El general Martínez Anido ha recibido hoy las visitas del presidente del Supremo de Guerra y Marina; ex secretario de Fomento, general Vives; presidente de la Diputación de Segovia, con el presidente de la Unión Patriótica; marqués de Rozalejo; presidentes de las Uniones Patrióticas de Vizcaya y Barcelona, señores Somera y Gassó; Comisión de la Unión Patriótica de Ciudad Real, y presidentes de las Diputaciones de Logroño y Navarra.

El ministro de Marina fué visitado por el almirante señor Mora.

El ministro de Estado recibió la visita del ministro de Méjico.

Desde el ministerio se trasladó al restaurant Molinero, donde le obsequiaron con un banquete sus alumnos del Derecho Internacional.

En el banquete reinó la más absoluta cordialidad.

Esta noche el ministro de Estado asistió al banquete que da en su honor la Directiva del Aéreo Club, y donde allí irá más tarde al Ritz, donde se celebrará la Gran Cruz de Isabel Católica al ministro de El Salvador, señor Fuentes.

Lo que dice Primo de Rivera. A las cinco y media de la tarde llegó a la Presidencia el señor Primo de Rivera.

Dijo que se reintegraba a sus funciones después de estar ausente varios días.

Añadió que venía del entierro del señor Maura, en el que había formado una numerosa multitud, a pesar de no haber sido anunciado.

Después marchó con el ministro de Estado.

Consejo en Palacio.

El próximo jueves se celebrará Consejo de ministros en Palacio, presidido por el Rey.

Aunós, secretario en los Consejos. Se ha acordado que el señor Aunós, como ministro más joven, actuará como secretario en los Consejos, encargándose de dar a la Prensa la referencia de las deliberaciones de los mismos.

La combinación de gobernadores. Se ha firmado por el Rey la combinación de gobernadores de que tanto se ha hablado estos días.

A Ciudad Real va don Samuel Casillo, catedrático de Barcelona.

A Valencia, don José Álvarez, juez de primera instancia e instrucción de Madrid.

A Oviedo, don Santiago Fuentes Pila, primer teniente alcalde de Madrid.

A Málaga, don Jacobo Díaz Escrivano, gobernador de Ciudad Real.

A Burgos, don José María Prieto Jareña, juez municipal de Madrid.

A Almería, don Pablo Castro, que era de Burgos.

A Alava, don Antonio Torres Hernández y Martínez Pinillos, alcalde de Logroño.

Firma regía.

Además de la combinación de gobernadores, el Rey firmó hoy, entre otros, los siguientes decretos:

De Gobernación.—Admitiendo la dimisión del gobernador civil de Alava, don Pedro de Labreña.

De Guerra.—Suprimiendo el Estado Mayor Central del Ejército y la Subsecretaría de Guerra y reorganizando los servicios de este departamento.

Otros nombramientos.

Ha sido nombrado director general de Preparación de campaña, en el ministerio de la Guerra, el divisionario don Juan Cantón.

Idem director general de Instrucción y Administrador al divisionario don Leopoldo Saro.

Información del Municipio.

La huelga de los obreros de la fábrica de Adarzo.

El señor Vega recibió ayer en su despacho a la Comisión de huelga de las obras de la fábrica de loza, de pueblo de Adarzo, con la que cambió impresiones acerca del conflicto pendiente e imponiéndose del estado en que se encuentra en la actualidad.

Hoy o mañana celebrará otra entrevista el alcalde con otra Comisión de patronos para ver de armonizar los intereses de las dos partes litigantes y llegar a una solución del conflicto que tiene parados a cerca de dos centenares de obreros.

Reunión de Comisiones.

En la tarde de ayer y bajo la presidencia del alcalde, se reunieron las Comisiones municipales de Hacienda y Beneficencia y la del homenaje al marqués de Valdecilla, con propósito de determinar la intervención Ayuntamiento en el homenaje referido.

El aguinaldo del soldado.

Por haber estado ausente durante varios días el presidente de la Comisión del Aguinaldo del Soldado, de cuya labor debía hacerse cargo la Institución mencionada, según instrucciones recibidas el pasado del ministro de la Gobernación señor Martínez Anido.

El alcalde convocará hoy a una reunión para constituir la Comisión del Aguinaldo del Soldado, con objeto de que active en todo lo posible la recaudación.

Dos reuniones.

Hoy, a las cuatro de la tarde, celebrará una reunión el alcalde con el representante de la Sociedad para el Abastecimiento de Aguas de Santander, para continuar las gestiones que estuvieron interrumpidas por los inaplazables asuntos de la Alcaldía.

Como se sabe, estas gestiones tienden a armonizar las diferencias existentes entre la Empresa y el Ayuntamiento, por el precio del exceso de agua consumida por el Municipio.

Después de esta reunión se celebrará la del Aguinaldo del Soldado.

A los propietarios de casas en el campo.

Los pozos negros prohibidos por las disposiciones vigentes por perjudiciales a la salud, se sustituyen ventajosamente por los Fosos Sépticos ALFA (Patentado), que no tienen estos inconvenientes. Concesionaria: Reinas, Sánchez y Compañía Ribera, 7.



La vida es alegre

para quien lleva la alegría consigo. Venza usted su desequilibrio nervioso, su neurastenia, su malestar general, con

VINO PINEDO

Hace hombres fuertes para el trabajo y para todas las alegrías de la vida.

Monte de Piedad de Alfonso XI

En la SUCURSAL (Hernán Cortés, número 6), se hacen exclusivamente: Préstamos hipotecarios y cuentas de crédito con garantía de Bncas.

Se dan valores, sin limitación de cantidad, con garantía personal, hasta cinco mil pesetas.

En la CENTRAL (Tanfín, número 1), se hacen préstamos de ropas, alhajas y las operaciones del Retiro Obrero Obligatorio.

En la Caja de Ahorros, instalada en la SUCURSAL, se abona hasta mil pesetas, mayor interés que las demás Cajas locales.

Los intereses son abonados semestralmente: en julio y enero.

Horas de oficina: de nueve a una y de tres a cinco, por la tarde.

En Bilbao

Se trasnasa local céntrica para comercio. Informarán Administración.

Advertisement for PHOSMIL JIMENEZ, a tonic for the skeleton. Includes text: 'IMPRESIONABLE EN LAS ENFERMEDADES DEL CRECIMIENTO RAQUITISMO OSTEOMALACIA' and 'TONICO DEL ESQUELETO'.

Advertisement for Pida usted. Text: 'Pida usted. Aceite extraño SANTA AMALIA, en los principales establecimientos de ultramarinos. Precio, 27 pesetas lata de diez kilos bin.'

Bolsas y mercados

Table with financial data for Madrid and Barcelona. Columns include 'DIA 12', 'DIA 14', and various market indicators like 'interior (partida)', 'Amortizable 1920', 'Exterior', 'ACCIONES', 'OBLIGACIONES', etc.

TEATRO PEREDA

La Empresa recuerda al público en general que hoy, martes, día 15, quedará definitivamente cerrado el plazo para los abonos a la próxima temporada de opereta y zarzuela de la compañía de Eugenia Zuffoli, que hará su debut el viernes 18, en función de noche.

Con las funciones de hoy celebra su beneficio el aplaudido barítono Federico Caballé, tan predilecto del público santanderino, poniéndose en escena la celebrada opereta en dos actos titulada «La leyenda del beso», y como fin de fiesta, un acto de concierto, en el que interpretará el beneficiado las composiciones más adecuadas a sus facultades y temperamento artístico.

Sala Narbón HOY, MARTES Estreno

«SELECCIONES», S. A., presenta a los famosos artistas, NORMAN KERRY y ANNA Q. NILSON, en la comedia dramática, en seis actos:

Tres almas en pena

EL JUEVES: GRANDIOSO ÉXITO PAPA RICARDO THOMAS MEIGHAN, LEATRICE JOY

Banco Mercantil SANTANDER

SUCURSAL: Alar del Rey, Astillero, Astorga, Burgos, Cabezón de la Sal, Ciudad Rodrigo, Frómista, Guisano, Laredo, La Bañeza, León, Llanes, Ponferrada, Potes, Ramales, Reinosa, Salamanca, Santaña, Sahagún y Torrelavega.

Capital: 15.000.000 de pesetas. Desembolsado: 7.500.000 de pesetas. Fondo de reserva: 10.850.000 de pesetas.

Caja de Ahorros (a la vista 3 por 100, con liquidaciones semestrales e intereses sin limitación de cantidad). Cuentas corrientes y de depósitos con intereses 2, 2 y medio, 3 y 3 y medio por 100.

Créditos de cuenta corriente sobervalores y personales. Giros, Cartas de crédito, Descuentos y negociación de letras, documentarias o simples. Aceptaciones, Dominaciones, Préstamos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc., Negociación de monedas extranjeras, Afianzamiento de cambio de las mismas. Cuentas corrientes en ellas, etc., Cupones, amortizaciones y conversiones res.

Cajas de seguridad para particulares. Operaciones en todas las Bolsas. Depósitos de valores libres de derechos de custodia. Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL

Advertisement for WORTHINGTON. Text: 'Necesita usted? Bombas, motores, compresores, y maquinaria en general. Pida Vd. catálogos y precios a WORTHINGTON'.

Advertisement for PALMIL JIMENEZ. Text: 'PALMIL JIMENEZ. Tiene todas las ventajas del aceite ricino y ninguno de sus inconvenientes. Purgante ideal'.

Advertisement for GARAGE HISPANO-AMERICANO. Text: 'Accesorios-Grasas-Neumáticos-Gasolina Automóviles RUGBY-DURANT-CHENARD et WALCKER-CADILLAC Cabinas independientes. Estancias desde 0,50 pesetas diarias. Servicio permanente. Molinedo, 2-Teléfono 4-23'.

de la indisciplina y que se tuviera respeto a la Directiva...

Temporal de frío.

Después de haber disfrutado de una temperatura benigna...

El mercado.

Con la proximidad a Pascuas de Navidad y ser el próximo lunes...

De teatros.

Ayer terminó la proyección de la magnífica cinta «La portera de la fábrica»...

En estos días se pondrán en la pantalla varias obras inmejorables...

En el Salón Madrid se representó la grandiosa cinta que tan ponderada ha sido por la Prensa...

Vacaciones.

Con motivo de las de Navidad son muchos los estudiantes que han llegado a pasarlas con sus padres...

LIORGANES

A las doce, del día 12 del actual, y en la carretera de la Cavada a Rucandio ocurrió un sangriento suceso...

MURIEDAS

Esta tarde, Muriedas F. C. Unión Club, de Astillero.

Grande es la animación que existe por presenciar esta tarde el encuentro de campeonato...

Bien informados, podemos decir hoy que ambos onces alinearán los mejores elementos...

La alineación del Muriedas será: Uriarte; Sotero, Martínez; Miera, Alvarez, Echevarría; Llata, Puente, Román, Ruiz, Salas.

De Astillero y acompañando a su equipo se trasladarán a esta localidad los incondicionales del Unión Club.

Para este match, que por todos conceptos promete ser muy interesante, se expendieron localidades...

En fin, que si el picaresco tiempo nos acompaña veremos esta tarde un gran partido, como siempre que estos dos equipos han jugado.

Muriedas, 12-19-925.

De San Pantaleón de Aras

Inauguración de una Escuela.

El 30 del pasado mes ha tenido lugar, en el pintoresco pueblo de San Pantaleón de Aras (Junta de Voto)...

A la entrada del pueblo se levantó un arco precioso de forraje, salpicado de flores naturales...

El pueblo en masa y muchas personas de los limítrofes, esperan ansiosos los autos que traen la comitiva...

lugar a la defensa de ésta y ocasionándole una herida de cuatro centímetros de longitud...

Los móviles que indujeron al autor para agredir al anciano Valle, se suponen fueron por resentimientos anteriores sobre cuestiones de fincabilidad.

La detención del agresor la efectuó el cabo comandante del puesto de la Guardia civil señor Ruiz...

LAREDO

Fallecimiento.

El sábado, a las once de la mañana, pasó a mejor vida la superiora del Asilo Hospital, sor Juana Chavarrí...

Presidiendo iban el capellán del Hospital don Mariano García, el médico don Francisco Paísán...

Descansen en paz tan benemérita religiosa y reciban sus compañeros la comunidad nuestro más sentido pésame.

Notas sueltas.

Con tan triste motivo han venido a Laredo varias Comisiones y personalidades entre ellas la comisaría del Instituto de San Vicente de Paul...

Con el fallecimiento de sor Juana y la marcha de sor Joaquina a La Granja (Ávila) para restablecer su salud la Comunidad ha quedado reducida a tres Hermanas...

El señor vicario de la diócesis, ayudado del párroco, don Darío Díez, y de don Ramón Rivas...

Una vez hecha la bendición e izada la bandera nacional, vuelven al salón escuela, colocándose en la mesa presidencial el delegado gubernativo...

Repleta la sala de auditorio y acomodados todos en sus sitios respectivos, hace uso de la palabra el señor delegado...

República de todos los niños, dice a la maravilla un sentidísimo discurso en acción de gracias a don Manuel...

Lástima que por ser día de obra no hubieran podido acudir todos los señores maestros con sus niños...

A continuación se levanta de un banquillo la niña Aurora Arce, la cual en nombre de todos los niños...

Al pueblo en masa y muchas personas de los limítrofes, esperan ansiosos los autos que traen la comitiva...

on el entusiasmo que le distinguirá en acción, con el fin de hacerles útiles a sus padres, a la Religión...

Hizo el resumen el señor Gov. vicario de la Diócesis, quien después de dar las gracias a todos...

Clamorosas vivas de gratitud, amor y nobleza estallaron de aquellos corazones, sencillos, si pero poseedores de aquel adagio que dice: Corazón agradecido, corazón no bien nacido...

La Junta de Voto (San Pantaleón de Aras).

DE MALIANO

Muerte sentida.

Fortalecido con los Santos Sacramentos, ha cejado de existir en el pueblo de Zurita don Anastasio Argumosa...

Las solemnes honras fúnebres por el eterno descanso de su alma celebrarán en la iglesia parroquial de Zurita...

Receban todos sus familiares el nuestro más sentido pésame.

LAREDO

Nota triste.

A las once de la mañana del día 12 falleció la superiora del Asilo, sor Juana Chavarrí...

El entierro será el domingo, a las once de la mañana.

Seguimos bajo el régimen de vacaciones, por lo que los pescadores no pueden salir a las faenas de la pesca...

Advertimos nuevamente a los colaboradores espontáneos que no sostenemos correspondencia acerca de los originales que nos remitan.

La tos de la noche. Después de unos días, después de un catarro abandonado... TOSE USTED? Tiene catarro, asma o espectoración con dificultad...

ANUNCIOS BREVES POR PALABRAS 15 palabras CINCUENTA CÉNTIMOS Cada palabra más CINCO CÉNTIMOS

ENFERMOS DE LA VISTA! NO MAS míopes, presbíta ni vistas débiles. Discos de gramófono recambia y arregla, vende gramófonos Martidal. ANGULAS CASA BAR QUIN. Gran Pensionado Colegio. CHOCOLATES «CARTAGO». HABLA USTED CON EL 8-23. VIUDA DE SISNIEGA. PULMOGENOL DEL DR. GUERDA. Gran surtido. Bar BILBAO. Encuadernación.

CAL VIVA, permanentemente hornos continuos, sistema corra. CANTERA NUEVA SILLERIA EN ESCOBEDO. FINCA se arrienda. WOOL MILNE. VENDO plataforma. VENDO almacén propio. LECCIONES de taquigrafía. T. S. H. - Accesorios franceses, ingleses, alemanes y americanos. FLORIDA, 4, con mejora y reparación recientes. Ocasión. Máquina de escribir «Orga Print». Bar BILBAO. Encuadernación.



Compañía del Pacífico.—línea de Cuba

Próximas salidas del puerto de Santander

Para la HABANA
1925
20 diciembre, vapor ORITA
1926
24 enero, vapor OROYA
7 febrero, vapor ORIANA
21 febrero, vapor ORCOMA

siguiendo vía CANAL DE PANAMA a Grijalva (Colón), Balboa (Panamá), Callao, Moledo, Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso y otros puertos de Perú y Chile, ADMITEN PASAJEROS DE 1.ª, 2.ª y 3.ª CLASES Y CARGA.

PASAJEROS NO PASAJES A LA HABANA (tasado impuesto)

	OROYA	ORCOMA	ORIANA
1.ª clase. Ptas.	1.600	1.600	1.400
2.ª " "	1.055	1.055	885
3.ª " "	549,65	549,65	589,50

Fuajeros de cámara.—Para servicio de los españoles estos buques llevan camareros y cocineros españoles encargados de hacer platos a estilo del país.

Se hacen rebajas a familias, sacerdotes, compañías de teatros, etc. y en billetes de ida y vuelta.

Fuajeros de tercera clase.—Son alojados en higiénicos y ventilados camarotes de dos, cuatro, seis y ocho literas (estos últimos, reservados para familias numerosas) y las comidas, de variado menú, son servidas por camareros en amplios comedores y condimentadas por cocineros españoles. Disponen de baño, salón de fumar, etc. y espaciosa cubierta de paseo.

Precio de pasaje.—Para puertos de Panamá, Perú, Chile y América Central, según tarifa de los

AGENTES EN SANTANDER:
HIJOS DE BASTERRECHEA

Paseo de Pereda, núm. 9.—Teléfono 41.
Telegramas y telefonemas BASTERRECHEA.

PASTILLAS ELÓSEGUI

(DE EUCALIPTUS Y BALSAMO DE TOLÚ)

Curan la tos, catarros, resfriados, bronquitis, etc. Son antisépticas, inofensivas y agradables.—1,30 pesetas caja.



Secreto

para hacer crecer el cabello y barba en poco tiempo. No confundirse con las imitaciones. Tratado gratis, escribiendo hoy mismo a la señora

Giulia Conte

NÁPOLES.—Via A. Scarlatti, 21 3.—NÁPOLES (Italia)



Canas "La Invencible"

GRANDIOSO INVENTO
Agua de Colonia

PATENTADA EN TODO EL MUNDO

La más ideal para devolver a los cabellos blancos su color primitivo a los 15 días de usarse una loción diaria, sin manchar en absoluto. NO CONTIENE NITRATO DE PLATA, su autor ofrece 5.000 pesetas a quien demuestre lo contrario. EL AGUA DE COLONIA LA INVENCIBLE da a los cabellos su color enteramente natural, sin dar la sensación de teñido; perfuma, es higiénica, limpia la cabeza y contribuye notablemente al crecimiento del cabello, y se usa con las manos, como cualquier agua de tocador. Este preparado es de una originalidad única en el mundo, y no puede confundirse con otras imitaciones.

Pídase el AGUA DE COLONIA LA INVENCIBLE en botella azul.
Venta en Santander: E. Pérez del Molino, plaza de J. Estraña, y Díaz F. y Calvo, Blanca, 15.—Por mayor: A. Martínez, Palleter, 18, bajo, Valencia.—En Barcelona: Sarrá, Ronda San Pedro, 7. «La Florida».



Holland America Line

Grandes Vapores Correos Holandeses

SERVICIO RAPIDO DE PASAJEROS CADA VEINTE DIAS DESDE SANTANDER A HABANA, VERACRUZ, TAMPICO Y NUEVA ORLEANS

PROXIMAS SALIDAS FIJAS DE SANTANDER
Vapor SPAARNDAM saldrá el 28 de diciembre.
• MAASDAM el 20 de enero.
• EDAM el 10 de febrero.
• LEERDAM el 1 de marzo.

ADMITIENDO CARGA Y PASAJEROS DE CAMARA Y TERCERA CLASE

PRECIOS EN CAMARA MUY ECONOMICOS
Habana..... Pesetas 539,50
Veracruz..... " 582,75
Tampico..... " 582,75
Nueva Orleans..... " 710,00

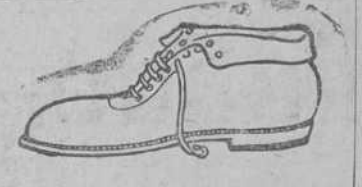
En estos precios están incluidos todos los impuestos, menos a Nueva Orleans, que son ocho dólares más

CAMBIEN EXPIDE ESTA AGENCIA BILLETES DE IDA Y VUELTA CON UN IMPORTANTE DESCUENTO

Estos vapores son completamente nuevos, estando dotados de todos los adelantos modernos, siendo su tonelaje de 17.000 toneladas cada uno. En primera clase los camarotes son de una y dos literas. En TERCERA CLASE, los camarotes son de DOS, CUATRO y SEIS LITERAS. El pasaje de TERCERA CLASE dispone, además, de magníficos COMEDORES, FUMADORES, BANOS, DUCHAS y de magnífica biblioteca, con obras de los mejores autores, personal a su servicio es todo español.

Se recomienda a los señores pasajeros que se presenten en esta Agencia con cuatro días de antelación, para tramitar la documentación de embarque y recoger sus billetes. Para toda clase de informes, dirigirse a su agente en Santander y Gijón, DON FRANCISCO GARCIA, Wad-Ras, 3, principal.—Apartado de Correos, núm. 38.—TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS, FRANGARCIA.—SANTANDER

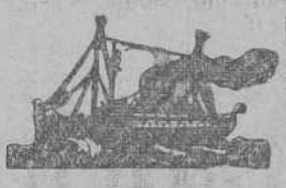
PARA INVIERNO



Protéjase de la humedad
Cómprase calzado con suela de goma de nueva fabricación patentada, forrados de gamuza.

VENTA EXCLUSIVA PARA ESTA PLAZA
Calzados PRINCIPE Amós de Escalante, núm. 8.—SANTANDER

Se vende papel viejo.



Vapores Correos Españoles de la Compañía Transatlántica.

LÍNEA A CUBA Y MEXICO
El día 19 de DICIEMBRE, a las tres de la tarde, saldrá de SANTANDER el vapor

Cristóbal Colón

Capitán don Eduardo Fano.
Admitiendo pasajeros de todas clases y carga con destino a HABANA, VERACRUZ y TAMPICO
ESTE BUQUE DISPONE DE CAMAROTES DE CUATRO LITERAS Y COMEDORES PARA EMIGRANTES

Precio del pasaje en tercera ordinaria.
Para Habana, pts. 535, más 14,50 de mptos. Total, 549,50.
Para Veracruz, pts. 585, más 7,75 de imptos. Total, 592,75.
Para Tampico, pts. 585, más 7,75 de imptos. Total, 592,75.

LÍNEA A LA ARGENTINA
El día 31 de diciembre, a las diez de la mañana, saldrá de SANTANDER el vapor

SAN CARLOS

para trasbordar en Cádiz al vapor
Reina Victoria Eugenia

que saldrá de aquel puerto el día 7 de enero de 1926, admitiendo pasajeros de todas clases con destino a Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.
Precio del pasaje en tercera ordinaria para ambos destinos, incluido impuestos, pesetas 557,75.

Para más informes y condiciones, dirigirse a sus agentes en SANTANDER, SEÑORES HIJO DE ANGEL PEREZ Y COMPANIA, paseo de Pereda, 36.—Teléfono, 68.—Dirección telegráfica y telefónica: GELPEREZ



Compañía Transoceánica

(antes Pinillos)

Vapores correos españoles

El 27 de diciembre, fijo, saldrá de Santander al vapor español

Infanta Isabel

admitiendo pasajeros de lujo, primera, segunda económica, tercera preferente y tercera ordinaria para
HABANA Y SANTIAGO DE CUBA

Precios: 1.ª clase, pesetas 1.449,75; 2.ª económica, pesetas 924,75; 3.ª preferente, pesetas 800; 3.ª ordinaria, pesetas 529,75 (incluidos todos los impuestos.)

La segunda económica es la segunda del buque y la tercera preferente la segunda económica.

Para solicitar pasajes dirigirse a sus agentes AGUSTIN G. TREVILLA y FERNANDO GARCIA.—Caldères, 17, primero, Santander.—Teléfono 292.—Telegramas y telefonemas Trevillar.

ANISOSA

NUEVO preparado compuesto de esencia de anís. Sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.—Caja 0,50 pts. Bicarbonato de sosa purísima.

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal de CREOSOTAL.—Tuberculosis, catarro crónicos, bronquitis y debilidad general.
Precio: 3,50 pesetas.

Depósito: Doctor Benedicto. San Bernardo, 11 MADRID
De venta en las principales farmacias de España.
En Santander: E. PEREZ DEL MOLINO.—Plaza de las Escuelas

Se vende papel viejo a 3 ptas., arr...

Sociedad Hullera Española

BARCELONA

Consumido por las Compañías de los ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora y Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, otras Empresas de ferrocarriles y tranvías de vapor, Marina de guerra y Arsenales del Estado, Compañías Transatlántica y otras Empresas de Navegación, nacionales y extranjeras. Declarados similares al Cardiff por el Almirantazgo portugués.

Carbones de vapores.—Menudos para fraguas.—Aglomerados.—Para centros metalúrgicos y domésticos.
HAGANSE PEDIDOS A LA SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA.—BARCELONA
Pelayo, 5, Barcelona, o a su agente en MADRID, don Ramón Topete, Alfonso XII, 101.—SANTANDER, señor Hijo de Ángel Pérez y Compañía.—GIJÓN y AVILÉS, Agentes de la Sociedad Hullera Española.—VALENCIA, don Rafael Toral.

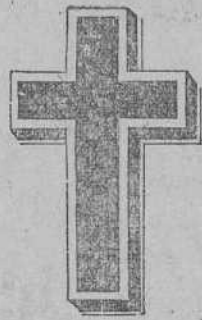
Para otros informes y precios a las oficinas de la
SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

TODOS

CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias

TODOS

Los que tengan **ASMA** o sofocación usen los Cigarrillos antiasmáticos y los Papeles azoados del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.



EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. Antonio Maura Montaner

EX PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

Falleció cristianamente en Torrelodones el día 13 del corriente

R. I. P.

La Empresa propietaria y el personal
de Redacción y Administración de
"El Pueblo Cántabro"

Comunican a los lectores
esta inmensa pérdida nacio-
nal y les ruegan una oración
por el alma del finado.

Santander, 15 de diciembre de 1925.